

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 49**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

24 DE MAYO DE 2021

El Mensaje que nuestro Señor Jesucristo nos ha dado por Su Profeta, William Soto Santiago, sigue actuando en la vida de las personas: pues sigue despertando a los que todavía no habían conocido este misterio de la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo, y sigue confirmándonos a nosotros que ya estamos caminando en la fe del Séptimo Sello.

Con este Mensaje nos sentimos seguros, felices y sellados dentro del Programa Eterno del Señor Jesucristo con Su Nombre Nuevo.

**SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL**

ÍNDICE

LOS QUERUBINES DESDE DONDE DIOS HABLA	5
LA POSICIÓN QUE DEBE TENER EL PUEBLO PARA SER RAPTADO	30
CRISTO CON SU IGLESIA NOVIA HOY	48

**LOS QUERUBINES
DESDE DONDE DIOS HABLA**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 27 de septiembre de 1998

(Segunda actividad)

Cayey, Puerto Rico

Y ahora vean ustedes el porqué para este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular, de en medio de los Dos Querubines de Oro, sobre el Propiciatorio, en el Templo espiritual de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular: Cristo, el Ángel del Pacto, viene manifestado; así como se manifestó de edad en edad por medio de cada ángel mensajero, los cuales fueron siete tronos de misericordia a través de los cuales la misericordia de Dios, desde el Trono de Misericordia en el Cielo, fue revelada —esa misericordia— de edad en edad, en medio de la Iglesia de Jesucristo; desde ahí fue revelada esa misericordia y fue anunciada a los seres humanos.

Y ahora, en la Edad de la Piedra Angular, así como tuvo siete tronos, siete mensajeros, Él tendrá un Trono, un Mensajero, que es el Ángel del Señor Jesucristo, desde donde Cristo en Espíritu Santo estará manifestado; y desde ahí operará los ministerios de Jesús por segunda vez, de Moisés por segunda vez y de Elías por quinta vez.

Y desde ahí el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, así como habló a Moisés de en medio de los dos querubines de oro, de sobre el propiciatorio, todas las cosas que quería

que Moisés le hablara al pueblo hebreo; ahora, desde el Propiciatorio de Su Templo espiritual, de Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, Cristo estará manifestado hablándole a Su Iglesia y al pueblo hebreo y a todo ser humano; estará hablando por medio de Su Ángel Mensajero, donde estarán los ministerios de Moisés y de Elías.

Y ahí estará Cristo asentado, manifestado, velado y revelado, en medio de Su Iglesia en el Día Postrero. Y eso será la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre en el Día Postrero, en el Ángel del Señor Jesucristo. Y ahí estará todo el misterio revelado, que estuvo sobre el propiciatorio, que estaba sobre el arca del pacto; ahí estará todo el misterio de los dos querubines de oro y del propiciatorio revelado.

Y la gloria de Dios, que estaba sobre el propiciatorio, estará manifestada sobre y en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo; por lo tanto estará velado Cristo, el Ángel del Pacto, en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero; y la gloria de Dios estará manifestada en Su Iglesia, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, en Su Ángel Mensajero; y las obras que estarán siendo hechas por el Ángel del Señor Jesucristo en el Día Postrero, serán las obras, no de un hombre, sino las obras del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, el cual estaba sobre el propiciatorio en el templo que construyó Moisés y en el templo que construyó Salomón.

Y esas obras serán las obras de Cristo, las cuales estarán siendo realizadas por Cristo desde el Trono del Padre en el tiempo final, y reveladas por medio de Su Trono en medio

de Su Iglesia.

Y Él vendrá del Trono del Padre a Su Trono de carne en el Día Postrero, para luego sentarse en Su Trono: el Trono de David, en medio del pueblo hebreo, en el Día Postrero, en el séptimo milenio, cuando ya haya pasado la Cena de las Bodas del Cordero y la gran tribulación, y regresemos a la Tierra para reinar con Cristo como reyes y sacerdotes en ese glorioso Reino Milenial; y Cristo estar sentado sobre el Trono de David como Rey por mil años y por toda la eternidad. Porque ese es el Trono que dijo el Arcángel Gabriel que Dios le daría: ese es el Trono de David, del cual le habló a la virgen María que Dios le daría al hijo que ella daría a luz, porque sería el Hijo de Dios y heredero al Trono de David.

Y ahora, como si fuera poco, Cristo hace una promesa aquí para el Vencedor, donde dice, en el capítulo 3, verso 21 [Apocalipsis]:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

Lo mismo que hizo el Padre celestial en Su Trono del Templo que está en el Cielo, sentando a Jesucristo cuando ascendió al Cielo, sentándolo en Su Trono... Cristo se sentó en el Trono del Padre, a la diestra de Dios, y todo poder le fue dado en el Cielo y en la Tierra.

Y ahora, Cristo, así como se sentó en el Trono del Padre, Él tiene un Trono, y ese es el Trono de David; ese es el Trono, no del Padre, sino de Jesucristo. Y es en ese Trono en el cual Cristo se sentará y sentará al Vencedor, el cual será el Ángel del Señor Jesucristo, que estará viviendo

en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Trono del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo como Templo de Jesucristo tiene que tener un Trono humano, el cual es el Ángel del Señor Jesucristo, así como Dios tuvo un Trono humano, el cual fue nuestro amado Señor Jesucristo. Y ese Trono humano, cuando ascendió al Cielo, se sentó en el Trono de Dios en el Cielo. Y por eso es que la promesa al Vencedor, para sentarse en el Trono de Cristo, el Trono de David, se cumplirá en el Ángel del Señor Jesucristo, que será el Trono del Señor Jesucristo en Su Templo espiritual.

Y en medio del pueblo hebreo, que es un templo (el pueblo hebreo es un templo, el Templo de Dios como pueblo hebreo), ahí estará el Trono de Cristo, que es el Trono de David, y ahí estará el Trono de Jesucristo, de Su Templo espiritual, que es Su Ángel Mensajero, el cual se sentará con Cristo en Su Trono, en ese Trono de David.

Y por eso es que Cristo dice, vean ustedes:

“Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

En la misma forma que Cristo se sentó en el Trono del Padre en el Cielo, Él sentará en Su Trono terrenal (el Trono de David) al Vencedor, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

Por eso es que dice, vean ustedes, en Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 27:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin (¿Y quién es el que guarda las obras de Cristo hasta el fin? El

que estará en el fin del tiempo, que es el Ángel del Señor Jesucristo), *yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...*”.

O sea, la autoridad que Cristo recibió del Padre al sentarse en el Trono del Padre en el Cielo, y dijo luego: “Toda autoridad me es dada en el Cielo y en la Tierra” [San Mateo 28:18]. Todo poder fue dado en el Cielo y en la Tierra a Cristo.

Y ahora, así como Cristo recibió esa autoridad y poder del Padre cuando se sentó en el Trono de Dios en el Cielo, ahora Él dice que le dará, así mismo, esa autoridad al Vencedor. Dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...”.

Como Él la recibió del Padre, la otorga al Vencedor.

Ese Vencedor es el Siervo fiel y prudente, el Mayordomo fiel y prudente, de San Mateo, capítulo 24 y versos 42 en adelante, donde dice:

“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis”.

Cuando se nos dice “*a la hora que no pensáis*”, no se refiere a una hora de 60 minutos, sino que se refiere a una de las horas de las vigiliias; porque las vigiliias, cada vigilia tiene tres horas. Y por eso es que en San Marcos y San Lucas se nos habla de estas horas, cuando nos dice: capítulo 13, verso 34 en adelante, dice [San Marcos]:

“Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase.

Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa (o sea, el Señor de Su Casa, que es..., Su Casa es Su Iglesia); si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana...”

Aquí tenemos cuatro vigiliias; y la última es la vigilia de la mañana, que consta de tres horas: de 6:00 a 9:00 de la mañana. Y estas vigiliias corresponden a las diferentes etapas de la Iglesia de Jesucristo, desde su nacimiento hasta este tiempo final.

Y ahora, en este tiempo final, encontramos que la Iglesia ha pasado por las siete edades de la Iglesia gentil, que corresponden a las tres vigiliias de la noche; porque la Iglesia pasó por las siete edades de la Iglesia o siete etapas, y por eso tuvo siete estrellas, siete mensajeros, y la Iglesia fue representada en la luna.

Pero ahora, para la vigilia de la mañana, la Iglesia está representada en el sol; por eso la Iglesia está vestida del sol en la cuarta vigilia, que es de 6:00 a 9:00 de la mañana, la cuarta vigilia de cada día. Pero ahora, por cuanto esta cuarta vigilia representa la Edad de la Piedra Angular...

La Edad de la Piedra Angular, vean ustedes,

corresponde a la etapa de la mañana; y por eso es que ya la Iglesia no está representada en la luna, sino que está vestida del sol y está representada en el sol: está representada en Cristo en Su Segunda Venida.

Y la Iglesia se encuentra en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular, en una etapa de día, en donde la Venida del Señor, prometida para ser cumplida en el Día Postrero: viene el Hijo del Hombre, Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, vestido en el Día Postrero de carne humana en Su Ángel Mensajero, manifestándose en la Edad de la Piedra Angular y manifestando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús.

Pero el Ángel de Jesucristo no es el Señor Jesucristo. Él solamente es Su profeta mensajero para la Dispensación del Reino y para la Edad de la Piedra Angular. Él es el velo de carne en donde Cristo para el Día Postrero estaría manifestado; y por eso Juan quiso adorarlo, pero el Ángel le dijo que no lo hiciera.

Ahora, vean ustedes cómo también aquí, en San Lucas, en el capítulo 9 (vamos a ver)... Capítulo 12 más bien, versos 39 en adelante (vamos a ver, un poquito antes)... Verso 35 en adelante del capítulo 12 de San Lucas, dice:

“Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas;

y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida (no es una cosa de estar esperando, sino de abrir en seguida).

Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se

ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.

Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá”.

Y si no vino en la primera, segunda y tercera vigilia, en ninguna de esas horas, entonces es para la cuarta vigilia la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Esposo y Novio de la Iglesia gentil.

“Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?

Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración (o sea, les dé el alimento espiritual)?”.

¿Quién es el Siervo fiel y prudente, o sea, el Mayordomo fiel y prudente? ¿Quién es el Mensajero fiel y prudente, que estará presente en el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo, dándoles el alimento espiritual para esa hora, para ese tiempo, para esa vigilia?

“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así”.

¿Cuál es el Siervo bienaventurado? Aunque todos son bienaventurados, porque fueron los instrumentos de Cristo en las diferentes etapas o edades, el más bienaventurado de todos es el Siervo fiel y prudente que esté dando el

Alimento a tiempo en el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo; en el cumplimiento de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, velándose y revelándose por medio de carne humana en el Siervo fiel y prudente que esté en ese tiempo alimentando a los hijos e hijas de Dios.

“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes”.

Y si le pondrá sobre todos Sus bienes, pues será el administrador, que estará con Cristo en la parte administrativa del glorioso Reino Milenial de Cristo. Ese es el que se sentará con Cristo en Su Trono, para la administración del glorioso Reino Milenial de Cristo. O sea que ese será el Siervo fiel y prudente, de confianza, del Señor Jesucristo, en la administración de ese glorioso Reino Milenial.

Por eso es que dice: “Al que venciere, yo le haré columna en el Templo de mi Dios”, o sea, lo hará el administrador, que estará con Cristo en la administración de ese glorioso Reino Milenial. Y dice: “... le haré columna en el Templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera (‘y no saldrá de allí’); y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la Ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, de mi Dios, y mi Nombre Nuevo” (Apocalipsis, capítulo 3, verso 21).

O sea, Apocalipsis, capítulo 3, verso 21, es el Siervo, el Vencedor, al cual el Señor coloca sobre Su Trono; el cual se sienta con el Señor, con su Señor en Su Trono (o sea, en

el Trono de David).

Y Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, es el Vencedor, ese Siervo fiel y prudente sobre el cual Cristo escribe el Nombre de nuestro Dios, y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y Su Nombre Nuevo.

Y la manifestación de Cristo en ese Siervo fiel y prudente será la manifestación del Nombre Eterno de Dios, y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y solamente él comprenderá el misterio de ese Nombre Eterno de Dios, y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; porque en él estará Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, viniendo con Su Nombre, y manifestándolo, y revelándolo a Su Ángel Mensajero, y manifestándolo en Su Ángel Mensajero; porque la manifestación de Jesucristo, el Ángel del Pacto, en Su Ángel Mensajero, es la manifestación del Nombre Eterno de Dios, y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y ahora, así como estuvo el Nombre de Dios sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro, porque estaba en el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto; para el Día Postrero, estando el Ángel del Pacto en Su Ángel Mensajero, ahí estará la manifestación del Nombre de Dios, que está en el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto.

Y estando manifestado en Su Ángel Mensajero, ahí estará la manifestación del Nombre de Dios, ahí estará el Nombre de Dios en el Templo espiritual de Cristo; porque ese es el lugar escogido por Dios: la Iglesia de Jesucristo, donde Él colocaría Su Nombre. Y lo colocaría en el Lugar

Santísimo de Su Templo espiritual, sobre el Propiciatorio y sobre la frente del Sumo Sacerdote, que es Jesucristo manifestado en el Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero.

Ahora, por eso dice: “Escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la Ciudad de mi Dios, y mi Nombre Nuevo”: así como estaba escrito sobre el sumo sacerdote en aquella lámina de oro.

Y ahora, vean ustedes, el Sumo Sacerdote Jesucristo manifestado por medio de Su Ángel Mensajero, entra al Lugar Santísimo; es el único que puede entrar. Por eso los otros ángeles mensajeros no pudieron entrar al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; solamente Cristo por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero es el único que entraría y ministraría ahí. Y por eso no se le puede ni añadir ni quitar a la Obra de Cristo, el cual estará ministrando por medio de Su Ángel Mensajero como Sumo Sacerdote, y después ministrará como Juez de toda la Tierra ahí.

Ahora, podemos ver estas cosas y podemos ver la bendición tan grande que nos ha tocado a nosotros en este tiempo final, en la América Latina y el Caribe, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular.

Ahora, podemos ver que Cristo está creando un Nuevo Templo, que es Su Iglesia, de etapa en etapa, de edad en edad, con piedras vivas, que son los escogidos de Dios, los primogénitos de Dios, escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. No es un templo de piedras literales, ni de madera ni de oro literal, sino un templo hecho, creado, por Dios con seres humanos nacidos de nuevo.

Y ahora, este Templo de Jesucristo, vean ustedes cómo ha ido creciendo de etapa en etapa, de edad en edad. Y de ahí será que saldrán las leyes divinas, que vienen del Trono de Dios del Cielo: serán transmitidas a la Iglesia de Jesucristo; y por medio de la Iglesia de Jesucristo al pueblo hebreo y a todas las naciones. Todo sale del Trono de Jesucristo en la Edad y de la Edad de la Piedra Angular.

Ahora sigo leyendo en San Mateo, capítulo 24, verso 45 en adelante, donde dice:

“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?”

Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”.

“Sobre todos Sus bienes”. Por eso dice: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono”. Y también dice: “Al que venciere, yo le daré autoridad sobre las naciones”.

Y en Apocalipsis, capítulo 21, verso 7, dice:

“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”.

¿Quién será el que vencerá? Dice que... Dice Dios:

“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”.

Veán, es este hijo de Dios de entre todos los hijos de Dios; porque Dios tiene muchos hijos primogénitos.

Y ahora, es cada ángel mensajero también un hijo de Dios, por medio del nuevo nacimiento operado por Cristo

en Espíritu Santo en cada ángel mensajero, como también en cada miembro del Cuerpo Místico de Cristo.

Y este Vencedor, que es el Ángel del Señor Jesucristo para el Día Postrero, es un hijo de Dios, nacido en el Reino de Dios, en la Iglesia de Jesucristo; y ese es el que obtiene esa bendición, y en el cual se cumplirán todas esas promesas que están dadas para el Vencedor. Hablando de uno; dice “el vencedor”; no dice “los vencedores”, sino “el vencedor”.

Y ahora, la bendición que él recibirá, vean ustedes, es la bendición que viene para la Iglesia del Señor Jesucristo, para con el Ángel Mensajero de Jesucristo todos venir a ser herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro en el séptimo milenio. Así es como entraremos a la herencia de Dios, y obtendremos esa coigualdad con Cristo, y seremos coherederos con nuestro amado Señor Jesucristo.

Así como la Iglesia de Jesucristo estuvo representada en el mensajero de cada edad, donde estaba Jesucristo en Espíritu Santo manifestado; **la Iglesia de Jesucristo estará representada en el Día Postrero en el Ángel de Jesucristo**, en donde estará Jesucristo manifestado en Espíritu Santo en este Día Postrero, llevando a cabo la Obra correspondiente al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Ahora, la bendición que recibirá este Ángel Mensajero es la bendición más grande que mensajero alguno —tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento— haya recibido. Esa será la bendición más grande que podrá ser recibida por mensajero alguno; y está predestinada,

preordenada por Dios, para el Ángel del Señor Jesucristo.

Esta es la bendición que los apóstoles Juan y su hermano Jacobo o Santiago quisieron conquistar, cuando vinieron a Jesucristo y trajeron una ayuda: trajeron a su madre como ayuda, la madre de Jacobo y Juan vino con ellos; porque esa es una forma muy buena para los hijos y también para las madres: ayudar a sus hijos para que puedan obtener las bendiciones mayores de Dios, para el tiempo en que están viviendo.

Y ellos sabían que si Rebeca ayudó a Jacob para recibir la Bendición de la Primogenitura, la madre de ellos (de Santiago y Juan) les podía ayudar para recibir esta bendición: de sentarse uno a la derecha y el otro a la izquierda de Cristo en Su Reino; pero ella no pudo obtener esa bendición para sus hijos; y sus hijos Jacobo y Juan tampoco pudieron obtener esa bendición, porque en el Programa Divino Dios tiene todo ordenado. Y lo que ellos estaban pidiendo era una cosa no difícil, sino imposible para ellos.

Ellos siempre buscaron ser como Moisés y como Elías. ¿Recuerdan cuando quisieron hacer descender fuego del cielo sobre unos samaritanos que no recibieron a Cristo, cuando Cristo quiso entrar a una de las ciudades de Samaria? Y ellos dijeron: “¿Quieres que mandemos a descender fuego del cielo, como hizo el profeta Elías, y los quememos, los destruyamos a todos?”. Cristo les dijo: “Ustedes no saben de qué espíritu son” [San Lucas 9:54-55].

Ellos también, en otra ocasión, vean ustedes, trataron... Aquí también trataron de obtener esa posición; y ellos,

pues, querían ser como Moisés y como Elías. Y eso no está mal: querer ser como estos hombres grandes e importantes del Programa Divino; pero obtener esos ministerios de Moisés o de Elías no era para aquel tiempo; por lo tanto, ellos, por cuanto vivieron en aquel tiempo, no pudieron obtener esa bendición.

Ahora, ya esa bendición estaba preordenada, predestinada por Dios, como dice Cristo; vamos a ver la historia aquí. San Mateo, capítulo 20, verso 20 al 23, dice:

“Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.

Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda (casi nada estaba pidiendo).

Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos”.

Cuando una persona está buscando la bendición de Dios, nunca puede decir: “Yo no puedo”. Siempre tiene que decir que puede, o sea, tiene que confesar positivamente lo que está buscando. Y ellos dijeron: “Sí podemos”.

“Él les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados (o sea, que Cristo les dijo que ellos iban a poder); pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre”.

Ahora, el sentarse a la derecha y a la izquierda en el Reino de Cristo no era de Cristo darlo a Juan y a Santiago,

sino “a aquellos a quienes está preparado por mi Padre”.

¿Y a quiénes está preparado por el Padre, esta posición de sentarse a la derecha y a la izquierda? Esto es sentarse en el Trono de Cristo, el Trono de David.

Cuando Cristo se sentó a la diestra de Dios, a la diestra del Padre, en el Cielo, fue que se sentó en el Trono de Dios. La diestra representa el poder de Dios. Y ahora, vean ustedes cómo Cristo le da poder al Vencedor: “Al que venciere, yo le daré autoridad sobre las naciones”. Eso es que lo está sentando a Su diestra. Y ahora, vean ustedes cómo al sentarlo con Él en Su Trono, le dará autoridad sobre las naciones.

Y ahora, el Trono de David (en el cual Cristo se sentará; y con Él se sentará el Vencedor, el Ángel del Señor Jesucristo) está representado en el Cielo en el Trono de Dios en el Cielo; y **en la Iglesia de Jesucristo está representado en el Trono del Señor Jesucristo, o sea, en el instrumento de Cristo para el Día Postrero.**

Y en ese Mensajero, el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular, ahí estará Cristo, el Ángel del Pacto, sentado, manifestado; y también estará el Ángel del Señor Jesucristo, el cual le dio la revelación al apóstol San Juan.

El Ángel del Señor Jesucristo estaba en espíritu (o sea, en su cuerpo teofánico) cuando le dio la revelación a Juan, pero ahora el Ángel del Señor Jesucristo y el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo, estarán sentados en el mismo Trono; porque en el velo de carne donde estará Cristo velado en carne humana en el Día Postrero, ahí estará el Ángel de Jesucristo, que le dio a Juan la revelación

del Apocalipsis. Ahí estará en ese trono humano, ahí estará manifestado.

Y ese Ángel del Señor Jesucristo, vean ustedes, recibirá las bendiciones de Cristo; y el velo de carne será transformado a la Final Trompeta (o sea, al Mensaje Final, Mensaje de la Gran Voz de Trompeta; la Trompeta Final, que es la Venida del Señor para la Iglesia gentil, y para el pueblo hebreo la Séptima Trompeta), y los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Ahora, en Isaías, capítulo 60, verso 7, dice:

“... y glorificaré la casa de mi gloria”.

Cristo glorificará la Casa de Su gloria, Su Iglesia, resucitando a los muertos en Cristo en cuerpos glorificados, y transformando a todos Sus escogidos que viven en este tiempo final, y que permanezcan vivos físicamente cuando los muertos en Cristo resuciten. Los que estén vivos cuando los muertos en Cristo resuciten, serán transformados físicamente, y entonces tendremos el cuerpo eterno y glorificado.

Y el Ángel de Jesucristo con el grupo de los escogidos del Día Postrero, recibirán el cuerpo nuevo: sus cuerpos físicos serán transformados, y tendrán entonces un cuerpo glorificado.

Y en ese cuerpo glorificado del Ángel del Señor Jesucristo estará Cristo manifestado, revelándose al pueblo hebreo en el Día Postrero, luego que entren todos los escogidos de la Iglesia del Señor Jesucristo; y ese será el Trono de Cristo. Y ahí, en ese mismo cuerpo glorificado, estará el Ángel de Jesucristo, que le dio a Juan la revelación

apocalíptica estando aún en su cuerpo teofánico; pero para el Día Postrero estaría en carne humana; y luego estará en el cuerpo glorificado, que será el mismo cuerpo en donde Cristo estará manifestándose.

Donde esté Cristo, el Ángel del Pacto, ahí estarán los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús: ahí estarán Moisés, Jesús y Elías manifestados en el Día Postrero, porque ese es el Trono de Cristo en Su Iglesia en el Día Postrero; y desde ahí se revelará al pueblo hebreo, y hablará todo lo que el Ángel del Señor Jesucristo tenga que decirle al pueblo hebreo.

Cristo, el Ángel del Pacto, hablará desde ese Trono; y las personas estarán viendo a un hombre llevándole el Mensaje al pueblo hebreo, el Mensaje Mesianico de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová.

Desde ese Trono es que saldrá el Mensaje Mesianico para el pueblo hebreo; el mismo Mensaje Mesianico para la Iglesia gentil en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular. Fuera de ese Mensaje Mesianico no hay otro Mensaje Mesianico, ni para la Iglesia de Jesucristo, ni para el pueblo hebreo, ni para la raza humana en este tiempo final.

Así como hemos tenido el Mensaje Mesianico de la Primera Venida de Cristo para la Dispensación de la Gracia, tendríamos el Mensaje Mesianico de la Segunda Venida de Cristo para la Dispensación del Reino. Ese es el Mensaje Mesianico que les predicará el Ángel del Señor Jesucristo al pueblo hebreo en la manifestación de los ministerios de Moisés y de Elías.

Hemos visto el misterio de la Séptima Trompeta, que son Moisés y Elías; y hemos visto el misterio del Séptimo Sello, que es la Venida del Señor, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová.

Y esos misterios: el misterio de la Séptima Trompeta y el misterio del Séptimo Sello, es la Venida del Señor, la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, manifestado en el Día Postrero en Su lugar, en Su Trono, en medio de Su Iglesia, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Por eso el Mensaje que saldrá del Trono de Jesucristo, que es el Ángel del Señor Jesucristo, es el Mensaje que viene directamente del Trono de Dios en el Cielo. Ese es el Mensaje que Cristo desde el Trono del Padre transmite a Su Iglesia en el Lugar Santísimo, de en medio de los Dos Querubines de Oro, de sobre el Propiciatorio.

Hemos visto lo sencillo que es todo este misterio de LOS DOS QUERUBINES DESDE DONDE DIOS HABLA, primeramente a Su Iglesia en este tiempo final. Nunca le había hablado a Su Iglesia desde ese lugar: nunca le había hablado a Su Iglesia de en medio de los Dos Querubines de Oro actualizados, materializados, en los ministerios de Moisés y Elías en el Ángel de Jesucristo; nunca le había hablado a Su Iglesia desde ese lugar, pues nunca antes se había construido el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Y había hablado de en medio de los siete candeleros de oro, encendidos esos candeleros de oro; le había hablado por medio de esos mensajeros, de esos siete mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil; desde ahí habló Cristo,

el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, a Su Iglesia y también a la raza humana. Pero de ahí no le habló al pueblo hebreo, porque le hablará al pueblo hebreo (¿de dónde?) desde el Lugar Santísimo, de sobre el Propiciatorio, donde están los Dos Querubines de Oro, que son los ministerios de Moisés y Elías manifestados en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero.

Ahora podemos ver por qué nadie ha podido convertir el pueblo hebreo a Dios, a Cristo: porque no era el tiempo todavía para eso; porque primero tenía que ser construido el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, y estar él, el Trono de Cristo, para desde ese Trono Él hablar todas las cosas que deben suceder en este tiempo final, y revelar el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles: el misterio de la Séptima Trompeta y Séptimo Sello, que es el misterio de la Venida del Señor en este Día Postrero.

El precursor de la Segunda Venida de Cristo, hablándonos de la Venida del Hijo del Hombre, de la Segunda Venida de Cristo, nos dijo que todo sería tan y tan sencillo que si no vigilábamos nos pasaría por encima [*Sellos*, pág. 52, párr. 204; pág. 122, párr. 99; pág. 152, párr. 13]; porque cuando Dios promete algo grande, lo cumple en forma sencilla.

Ahora podemos ver que este gran misterio de la Venida del Hijo del Hombre es para este tiempo final cumplido en Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, por medio de la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Ángel que era diferente a los demás, el cual aparece *aquí*, en *esta* nube.

Y para Su manifestación, Su Venida, en medio de Su Iglesia en carne humana, tiene que manifestarse en Su Ángel Mensajero, en el velo de carne donde estará el espíritu del Ángel que le dio la revelación a Juan el apóstol; y ahí estará también el Ángel del Pacto (el Ángel del Pacto, que es Jesucristo en Espíritu Santo) manifestado en el Día Postrero en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Pero Su Ángel Mensajero no es el Señor Jesucristo. Él solamente es el profeta mensajero de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular; él solamente es el Trono de Cristo, ese Trono espiritual de Cristo, el cual representa el Trono de Dios en el Cielo y representa el Trono de David.

Por eso es que de Trono a Trono viene el Título de Propiedad, y de Trono a Trono pasa Cristo: en y con Su Trono humano al Trono literal de David, para sentarse; y con Él se sentará Su Ángel Mensajero en Su Trono terrenal, el Trono de David.

Ahora podemos ver este misterio del Hijo del Hombre e Hijo de David; podemos ver el Trono de David y el misterio del Trono de David; y podemos ver el Trono de Cristo, donde Él dijo: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono”.

Y ahora, podemos ver lo que todo esto significa para la Iglesia de Jesucristo, y la bendición tan grande que hay en este tiempo final para la Iglesia de Jesucristo en la Etapa o Edad del Trono de Jesucristo, que es la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Hemos visto el misterio de **LOS QUERUBINES DESDE DONDE DIOS HABLA**. Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 11, la Voz de Dios es manifestada por medio de los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios.

Los ministerios de Moisés y Elías en el Ángel de Jesucristo representan los ministerios de los Arcángeles Gabriel y Miguel. Y podemos ver que el ministerio, también, de Jesús en Su Ángel Mensajero, nos muestra el ministerio de Jesucristo, el cual Él estará llevando a cabo aquí en la Tierra desde el lugar desde donde Dios habla a Su Iglesia y al pueblo hebreo; porque el ministerio de Jesucristo en Su Ángel Mensajero representa a Cristo en el Trono del Padre allá en el Cielo sentado.

Ahora hemos visto este gran misterio divino, el cual, a medida que va pasando el tiempo y vamos escuchando la Voz de Cristo desde Su Trono, de en medio de los Dos Querubines de Oro, vamos comprendiendo cada día más y más todo este Programa Divino, que nos lleva a la fe para ser transformados y raptados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero.

Vean, Él dijo que vendría (¿cómo?) como ladrón en la noche [1 Tesalonicenses 5:2, 2 Pedro 3:10]. El mundo está de noche, pero para la Iglesia de Jesucristo está naciendo un nuevo día; pero para el mundo no: para el mundo es de noche. Cada día es más oscuro para el mundo, es más oscuro para todas las naciones.

Isaías, capítulo 60, verso 1 en adelante, nos dice que vendrían tinieblas sobre la Tierra. Son tinieblas espirituales,

que también darán lugar a tinieblas físicas que vendrán sobre la Tierra.

Pero ahora vean ustedes cómo todas las naciones están en esa condición de oscuridad, con graves problemas en todos los campos, en todos los sentidos; así está el reino de los gentiles.

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación...” (Malaquías, capítulo 4, verso 2).

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 1, y Apocalipsis, capítulo 10, encontramos la Venida de Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, con Su rostro como el sol. Y *aquí* tenemos Su rostro como el sol, por eso vemos *este* resplandor *aquí*, resplandeciendo *aquí* Su rostro; y esto está *aquí*, es el tipo y figura de lo que está prometido para la Iglesia de Jesucristo.

Y ahora, en el libro de *Citas*, página 120, dice:

1065 – “Él era la Luz vindicada de ese día. ¿Ve? Pero hay más Palabra que tiene que ser vindicada. Él tiene que vindicar más Palabra (o sea, cumplir más Palabra). Y cuando la última Palabra sea vindicada, entonces la muerte es sorbida con victoria, y los muertos en Cristo se levantarán, y entrará el Milenio...”

Y la última Palabra que será vindicada es la Segunda Venida de Cristo, la Palabra prometida para el Día Postrero, de la Segunda Venida de Cristo.

Con la Segunda Venida de Cristo viene la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, para llamar y juntar a los escogidos de Dios, y darnos la fe para ser transformados y raptados; y luego los muertos en Cristo serán resucitados en

cuerpos eternos, y nosotros seremos transformados.

Y ahora, en la página 128 del libro de *Citas*, verso 1141, dice:

1141 – “La Palabra hecha carne es la Luz de la edad cuando la ven; la Biblia dijo que sí”.

Ahora, ¿qué es la Luz para una edad o para una dispensación? La Palabra hecha carne.

Cuando se hizo carne la Palabra para la primera edad, ¿qué fue? Fue la Palabra prometida para esa edad, hecha carne en San Pablo: Cristo en San Pablo manifestado en carne humana como la Luz para la primera edad. Por eso Cristo le dijo a San Pablo: “Te he puesto por Luz de los gentiles” [Hechos 13:47].

Y ahora, vean ustedes, la Luz en cada lámpara del Candelabro alumbrando entre los gentiles de edad en edad; porque es la Palabra prometida para cada edad hecha carne en el mensajero, en medio de la Iglesia de Jesucristo, la Palabra hecha carne en Su Iglesia en y a través de cada ángel mensajero.

Y la Palabra hecha carne para la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo, es (¿qué?) la Luz para el Lugar Santísimo, la Luz de la Shekinah alumbrando en el Lugar Santísimo, alumbrándonos el entendimiento y el alma para poder ver y comprender todas estas cosas correspondientes a este tiempo final.

Estamos en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos, el tiempo prometido para esta manifestación tan grande del Día Postrero.

Ahora, tenemos —dijo nuestro hermano Branham— más Palabra para ser vindicada, o sea, más Luz para ser

manifestada y alumbrar a Su Iglesia; pero eso es, ya no en el Lugar Santo, sino en el Lugar Santísimo.

La Gran Luz que vendrá, vamos a ver, esa Gran Luz que vendrá, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo que es la Palabra hecha carne; esa es la Luz de la edad cuando la ven.

Y cuando los escogidos de Dios han visto la Luz de su edad, la Palabra hecha carne en cada mensajero en cada edad, pues vieron la Luz de su edad; y fueron alumbrados espiritualmente, y caminaron a la Luz de Cristo, resplandeciendo Cristo por medio de cada mensajero en cada edad; y vivieron a la Luz de la edad que les tocó, en el tiempo en que ellos fueron manifestados en la Tierra.

Y ahora nosotros vivimos en la Luz de la Edad de la Piedra Angular, la Luz de la Edad Eterna de Cristo: la Luz de la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, sobre el Propiciatorio.

Vivimos en la Luz y caminamos en la Luz de este Día Postrero; en la Luz de la Palabra vindicada para este Día Postrero, que es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero en este tiempo final, en medio de Su Iglesia; y así caminamos en la Luz de nuestra edad y de nuestra dispensación. Y servimos a Dios y adoramos a Dios en la Edad de la Piedra Angular, que es la edad presente del Cuerpo Místico de Cristo.

Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos, y estamos caminando en Su Luz: la Luz de la Palabra hecha carne para este tiempo final, en la Edad de la

Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Y ahí la única luz que hubo —en el lugar santísimo— era la Luz de la Shekinah, la Luz del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, sobre el propiciatorio. Y ahora, podemos ver que esa era la Luz que Moisés veía, y desde ahí le hablaba Dios a Moisés.

Hemos visto: **“LOS QUERUBINES DESDE DONDE DIOS HABLA”**.

Nos habla a nosotros y le hablará también al pueblo hebreo; y le hablará a la raza humana completa, tanto a las vírgenes insensatas como también a los perdidos, que no pueden ya ser salvos porque se les ha pasado el tiempo.

Cuando Él les hable, les hablará en el cumplimiento de la Tercera Etapa; porque habrá un ministerio que mostrará grandes milagros y maravillas. Ese es el ministerio de Cristo sobre el Propiciatorio, sobre Su Trono humano.

LA POSICIÓN QUE DEBE TENER EL PUEBLO PARA SER RAPTADO

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 12 de noviembre de 1999

(Segunda actividad)

Tres Arroyos, Buenos Aires, Argentina

Quiero leer en el libro o carta de San Pablo a los Tesalonicenses [Primera], capítulo 4, versos 14 al 17, donde dice:

“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“LA POSICIÓN QUE DEBE TENER EL PUEBLO PARA SER RAPTADO”**, o sea, para ser arrebatado al Cielo con Cristo, para ir a la Cena de las Bodas del Cordero.

Esta profecía de la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, para ser llevados con Cristo al Cielo, a la Cena de las Bodas del Cordero, vean ustedes, la da San Pablo en este pasaje de Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 14 al 17, y también habla de esto mismo en Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 en adelante, donde dice:

“Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda

la incorrupción.

He aquí, os digo un misterio (recuerden que es un misterio del Reino del Dios): No todos dormiremos (o sea que no todos vamos a morir, no todos); pero todos seremos transformados... ”.

O sea que viene una transformación para los escogidos de Dios, los hijos e hijas de Dios, que estarán viviendo en el tiempo final, juntamente con aquellos que han muerto, los cuales serán resucitados en cuerpos eternos, inmortales e incorruptibles. Dice:

“... en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta...”.

A la Final Trompeta, porque la Trompeta es la Voz de Cristo hablando; y la Trompeta Final es Cristo hablando por última vez, por medio del instrumento que Él tenga en el Día Postrero.

“... a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria”.

Y así termina la muerte para los hijos e hijas de Dios, porque a la Final Trompeta es que Cristo resucitará a los muertos creyentes en Él, que han partido, y a nosotros que vivimos nos transformará, si permanecemos vivos hasta que los muertos en Cristo resuciten.

¿Y qué estarán haciendo los que serán transformados en este tiempo final estando vivos? Estarán escuchando la Trompeta Final, esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, la cual Juan el apóstol en el libro del Apocalipsis (en el capítulo 1, verso 10 al 11) escuchó, en el Día del Señor. Veán, dice (Juan dice):

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor (o sea que estaba en el Día Postrero, que es el Día del Señor)...”

El Día Postrero delante de Dios, para los seres humanos es el milenio postrero, o sea, el séptimo milenio; porque un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día, dice Segunda de Pedro, capítulo 2, verso 8, y Moisés en el Salmo 90 y verso 4.

*“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,
que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”*.

¿Y quién es el Alfa y Omega? ¿Quién es el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo. Es la Voz de nuestro amado Señor Jesucristo hablando a Su Iglesia en el Día Postrero, como le habló a Juan, e identificándose como el Alfa y Omega. Es la Voz de Jesucristo hablándole a Su pueblo, llamando y juntando a Su pueblo, llamándolos a subir a donde Él estará en este tiempo final.

Él ha estado de edad en edad, en cada edad manifestado a través del mensajero de cada edad, llamando y juntando a Sus ovejas de cada edad; pues Él dijo en San Juan, capítulo 10, verso 14 en adelante, que Él tenía unas ovejas, las cuales Él llamaría. Dice, San Juan, capítulo 10, verso 14 al 16:

“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

También tengo otras ovejas que no son de este redil (o sea, porque son de entre los gentiles, no del redil hebreo); aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”.

El rebaño es la Iglesia del Señor Jesucristo, y el Pastor es nuestro amado Señor Jesucristo, y las ovejas son los escogidos de Dios de cada una de las etapas de la Iglesia del Señor Jesucristo. Las últimas ovejas, hijos e hijas de Dios, que Él llama, los llama en este tiempo final.

Y ahora, así como son llamados y juntados los escogidos de Dios en cada edad, por la Voz de Cristo a través del mensajero de cada edad, en este tiempo final las ovejas son llamadas y juntadas con esa Gran Voz de Trompeta (¿dónde?) en la Edad de la Piedra Angular. Por eso en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Y ahora, así como cada escogido en cada edad subió a la edad donde Cristo estaba manifestado en Espíritu Santo en el ángel mensajero de cada edad, para oír la Voz de Cristo, y ser colocado en el Cuerpo Místico de Cristo: en este tiempo final somos llamados a subir a la Edad de la Piedra Angular y ocupar nuestro lugar, nuestra posición ahí, en el Cuerpo Místico de Cristo.

La Edad de la Piedra Angular es la Edad de Oro de la Iglesia de Jesucristo, es la etapa o edad que corresponde a este tiempo final. Es ahí donde, así como Juan escuchó esa Voz de Trompeta diciéndole: *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”*, los escogidos de Dios del Día Postrero, la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero estará en la Edad de la Piedra Angular; subirá al escuchar la Voz de Cristo, esa Voz de Trompeta llamándola a subir; subirá a la Edad de la Piedra Angular para escuchar las cosas que deben suceder pronto.

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”, o sea, después de las que ya han sucedido en las diferentes etapas o edades de la Iglesia entre los gentiles.

Y ahora, ¿cómo es que Cristo nos va a dar a conocer todas estas cosas que han de suceder (pues todos deseamos conocer las cosas que han de suceder)? En Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, nos dice cómo, por medio de quién, Cristo estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Dice, Apocalipsis 22, verso 6:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Hemos visto aquí cómo es que Jesucristo nos dará a conocer las cosas que deben suceder pronto: es por medio de Su Ángel Mensajero, el cual es el profeta de la Dispensación del Reino, el último profeta de Dios y Mensajero de la Edad de la Piedra Angular.

En ese Ángel Mensajero del Señor Jesucristo estará

Jesucristo en Espíritu Santo manifestado, hablándole a Su pueblo todas estas cosas que deben suceder pronto, y así estaremos siendo llamados y juntados, y preparados para ser transformados, y obtener el cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, y ser llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Tenemos que estar en la Edad de la Piedra Angular, en la Edad de Oro de la Iglesia de Jesucristo, que es la etapa correspondiente a este tiempo final, la cual fue representada en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón, fue representada en el lugar santísimo de aquellos templos. En el lugar santísimo estaba Dios, y allí le hablaba a Moisés, y desde allí le hablaba a Moisés las cosas que Moisés le tenía que hablar al pueblo hebreo.

Y ahora, en la Edad de la Piedra Angular estará Cristo hablándole a Su Ángel Mensajero, en el cual estará el Espíritu Santo manifestado, operando el ministerio de Moisés; por lo tanto, en el Lugar Santísimo es que Cristo, el Espíritu Santo, le habla a Moisés. Y estará operando también el ministerio de Elías en ese Ángel Mensajero, y estará operando también el ministerio de Jesús.

Por lo tanto, estos tres grandes ministerios prometidos para este tiempo final estarán siendo manifestados en la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular; y eso será Cristo en Espíritu Santo manifestado en Su Ángel Mensajero operando estos ministerios.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo, él solamente es un redimido por la Sangre de Cristo, el cual ha sido enviado por Cristo a Su Iglesia en el Día Postrero, para dar a conocer todas estas cosas que

deben suceder pronto; y así ser llamados, juntados y preparados para ser transformados en este tiempo final.

Así es como recibimos la fe, la revelación, para ser transformados y raptados. La revelación de la Segunda Venida de Cristo: esa es la revelación que necesita todo hijo e hija de Dios para ser transformado y ser llevado con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Ninguna persona podrá ser transformada y llevada con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, sin tener la revelación de la Segunda Venida de Cristo, y sin ver a Cristo en el cumplimiento de Su Segunda Venida.

Por eso es que dice San Pablo: “Los que hayamos quedado hasta la Venida del Señor, no seremos delanteros, no estorbaremos, a los que duermen”.

Ahora, veamos lo que dijo el reverendo William Branham con relación a esta Trompeta. Dice... página 47, párrafo o verso 402, dice [*Citas*]:

402 – “Y nosotros que vivimos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, no evitaremos o impediremos a los que duermen’. Esos preciosos que sellaron su testimonio con su sangre. ‘No impediremos o estorbaremos a los que duermen, porque sonará la trompeta’. Algo acontecerá, ese algo evangélico sonará, el anuncio de Su venida”.

Ese “algo evangélico”: el Evangelio del Reino. ¿Sonará qué? El anuncio de Su Venida; o sea, revelará el misterio de la Segunda Venida de Cristo; y eso es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta sonando, y llamando, y juntando a los escogidos de Dios en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular.

“Y los muertos en Cristo resucitarán primero. Y nosotros los que vivimos y permanezcamos seremos transformados’. Parados allí, y sentir un cambio; el pelo canoso se irá, las arrugas cesarán, cambiados en un momento, en un abrir de ojos. Y encontraremos a nuestros amados primero”.

Encontraremos a nuestros seres amados que ya han partido, porque resucitarán en cuerpos eternos, inmortales, incorruptibles y glorificados, cuerpos jovencitos, que representarán de 18 a 21 años de edad; así resucitarán nuestros seres queridos que han partido, pero que eran creyentes en Cristo.

Y nosotros los que vivimos: seremos transformados, y tendremos un cuerpo glorificado, igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo; y será un cuerpo jovencito, que representará de 18 a 21 de edad, para vivir en y con ese cuerpo eterno por toda la eternidad.

Y es en ese cuerpo eterno y glorificado en el que nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; es en ese cuerpo y con ese cuerpo que nosotros seremos arrebatados y llevados con Cristo a la Casa de nuestro Padre celestial.

Así como Cristo cuando murió, resucitó y ascendió al Cielo en ese cuerpo glorificado, y pasó a la Casa de nuestro Padre celestial, a la séptima dimensión, se sentó a la diestra de Dios en el Cielo, en el Trono de Dios, y ha estado allí haciendo intercesión por todos los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Cuando entre hasta el último de los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del

Cordero, entonces Cristo terminará Su Obra de Intercesión en el Cielo, saldrá del Trono de Intercesión, y reclamará a todos los que Él ha redimido con Su Sangre preciosa; y resucitará a los que ya partieron, y nos transformará a nosotros los que vivimos.

Ahora, hemos visto dónde tenemos que estar para ser raptados, arrebatados con Cristo en las nubes, para recibir al Señor en el aire y estar siempre con el Señor, ir con Él a la Cena de las Bodas del Cordero: tenemos que estar en la Edad de la Piedra Angular, escuchando la Voz de Cristo, esa Gran Voz de Trompeta dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; las cuales por medio de Su Ángel Mensajero las estará hablando, porque Su Ángel Mensajero será el Mensajero del Día Postrero, del milenio postrero, del séptimo milenio, con el Mensaje del Evangelio del Reino. Ese es el último profeta dispensacional de Dios, y por consiguiente es el último de todos los profetas.

Y ahora, por medio de ese Ángel Mensajero es que son dadas a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular.

También Jesucristo, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Un Ángel Mensajero enviado por Jesucristo para todas las iglesias, para todo el cristianismo, para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto. **Un solo Mensaje por medio de un solo Mensajero para todo el cristianismo, y después para el pueblo hebreo. Ese es el**

Ángel del Señor Jesucristo enviado por Jesucristo en el Día Postrero, así como envió siete ángeles mensajeros en las siete etapas o edades de la Iglesia entre los gentiles.

Ahora, **LA POSICIÓN QUE DEBE TENER EL PUEBLO PARA SER RAPTADO**, es la posición de la Edad de la Piedra Angular, escuchando la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y habiendo recibido a Cristo como nuestro Salvador, y lavado nuestros pecados en Su Sangre, y recibido Su Espíritu Santo; y así haber recibido, por consiguiente, el nuevo nacimiento, y haber recibido el cuerpo teofánico de la sexta dimensión, o cuerpo angelical, que es la imagen de Dios; para luego, en el Día Postrero, en adición, recibir el cuerpo físico eterno, inmortal e incorruptible y glorificado.

Solamente los que habrán nacido de nuevo y estarán en la Edad de la Piedra Angular serán los que estando vivos serán transformados.

Ahora, si parte uno de nuestro tiempo, no hay ningún problema, porque resucitará en un cuerpo eterno; de todas formas tendrá el cuerpo eterno que Cristo ha prometido.

Ahora, tenemos que estar nosotros en la edad correspondiente a este tiempo final —de la Iglesia de Jesucristo—, que es la Edad de la Piedra Angular.

Así como se cumplió cada edad en el pasado, en cada territorio señalado por Dios (la primera en Asia Menor; la segunda, tercera, cuarta, quinta y sexta en Europa, en diferentes naciones europeas; y la séptima en Norteamérica): la Edad de la Piedra Angular se cumple en la América Latina y el Caribe; por lo tanto, la bendición

grande es para la América Latina y el Caribe con sus habitantes, donde Cristo estará llamando y juntando a Sus escogidos del Día Postrero.

Por lo tanto, la bendición de Cristo estará en la América Latina y el Caribe; y por consiguiente, estaremos orando para que Dios tenga misericordia de la América Latina y el Caribe. Deseamos que la América Latina y el Caribe entre al glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora, el llamado está en la América Latina y el Caribe, llamando y juntando a los escogidos de Dios del Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular, con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, dándole a conocer a los hijos e hijas de Dios todas estas cosas que deben suceder pronto, y revelándole así el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Hemos visto cuál es el misterio que revela la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final: es el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo. Y hemos visto la edad en que tenemos que estar en este tiempo final: la Edad de la Piedra Angular. Y hemos visto en qué territorio se estaría cumpliendo esa edad, esa etapa de la Iglesia: la América Latina y el Caribe; por lo tanto, esa edad es llena de latinoamericanos y caribeños; y en el Programa Divino le ha tocado la mejor parte a los latinoamericanos y caribeños: le ha tocado, en el Templo espiritual de Cristo, la parte del Lugar Santísimo.

El lugar santísimo en el templo que construyó Moisés

y el tabernáculo que construyó el rey Salomón - o el profeta Moisés... tabernáculo que construyó el profeta Moisés y templo que construyó el rey Salomón, el lugar santísimo estaba en el oeste, en el oeste del templo.

Y ahora, en el oeste del Templo espiritual de Cristo, que es la América Latina y el Caribe, está la parte más importante de Su Iglesia: siendo construido ese lugar (el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo) con seres humanos; así como el resto del Cuerpo Místico de Cristo, de ese Templo espiritual, ha sido construido con seres humanos. “¿No saben ustedes que son templos de Dios, templos del Espíritu Santo?” [1 Corintios 3:16, 6:19], dice San Pablo.

Ahora, vean ustedes cómo Cristo está construyendo un Templo, que es Su Iglesia, con seres humanos.

Vean ustedes, San Pablo hablándonos de este misterio, en Efesios nos dice: capítulo 2, verso 19 en adelante, dice:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

¿Ven? Un Templo construido con seres humanos, para Dios morar en Espíritu Santo en ese Templo espiritual, que es la Iglesia de Jesucristo; y en cada miembro de la Iglesia

de Jesucristo como individuo, que también como individuo es templo de Dios; y Dios mora en el alma de cada miembro de la Iglesia de Jesucristo, porque el alma es el lugar santísimo del individuo, para Dios morar ahí, en el alma, en el corazón, de la persona.

San Pablo también, escribiendo a los Hebreos, en el capítulo 3, versos 5 al 6, dice:

“Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza”.

Ahora vean, esa Casa de Dios somos nosotros, esa Casa de Dios es la Iglesia del Señor Jesucristo, sobre la cual Cristo está.

Él es la cabeza de Su Casa, Él es el primero de esa Familia, Él es el principio de la Creación de Dios [Colosenses 1:18], de esa Nueva Creación, de esa nueva raza, que es Su Iglesia; porque Cristo está creando una nueva raza con vida eterna.

Por eso Cristo dice: “El que oye mi Palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida” (San Juan, capítulo 5, verso 24).

Y también en San Juan, capítulo 3, nos dice ahí la Escritura de la siguiente manera: dice verso 14 en adelante:

“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado (esto era la crucifixión de Cristo, fue levantado en la Cruz del Calvario),

para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Solamente podemos obtener vida eterna por medio de nuestro amado Señor Jesucristo; de otra forma, el alma de la persona se perderá.

Y la persona es cuerpo, espíritu y alma, y lo que en realidad es la persona es alma viviente; eso es lo que es el ser humano, pero tiene un cuerpo físico mortal, corruptible y temporal, y tiene un espíritu también.

Sigue diciendo:

“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas”.

En San Juan, capítulo 6, versos 39 al 40, también nos habla Cristo, diciéndonos:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero”.

¿Para cuándo establece Cristo la resurrección de los creyentes en Él, que han muerto físicamente? Establece esa resurrección para el Día Postrero, que es el séptimo milenio;

pero no sabemos en qué año del séptimo milenio Él llevará a cabo esa resurrección.

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

Nuevamente repite Cristo las palabras: “... y yo le resucitaré en el día postrero”. Esta es una promesa para los creyentes en Cristo que mueran antes de la resurrección de los muertos en Cristo y transformación de nosotros los que vivimos; porque serán resucitados en cuerpos inmortales en el Día Postrero, y nosotros los que vivimos seremos transformados en el Día Postrero; y tendremos entonces el cuerpo eterno, inmortal e incorruptible.

Ahora, hemos visto: **“LA POSICIÓN QUE DEBE TENER EL PUEBLO PARA SER RAPTADO”**.

La posición es la posición de la Edad de la Piedra Angular; escuchando la Voz de Cristo, esa Gran Voz de Trompeta, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto por medio de Su Ángel Mensajero; y así obteniendo la revelación, la fe, para ser transformados y raptados, o sea, arrebatados al Cielo, para ir a la Casa de nuestro Padre celestial a la Cena de las Bodas del Cordero.

Cristo habló de este arrebatamiento o rapto para los creyentes en Él, cuando en San Juan, capítulo 14, verso 1 en adelante, nos dijo:

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar

para vosotros.

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez (ahí está Su Segunda Venida), y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.

Y ahí tenemos el llamado y recogimiento de los escogidos, y arrebatamiento o raptó de los escogidos. Nos llevará a la Casa de nuestro Padre celestial en cuerpos inmortales, en cuerpos glorificados; y así seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

“LA POSICIÓN QUE DEBE TENER EL PUEBLO PARA SER RAPTADO”, o sea, para ser arrebatado al Cielo, e ir a la Cena de las Bodas del Cordero; para lo cual hay una invitación, y solamente irán los que son convidados a la Cena de las Bodas del Cordero. Apocalipsis, capítulo 19, verso 7 en adelante, dice:

“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado”.

El Cordero es Cristo, y la Esposa es Su Iglesia; y las Bodas es la unión de Cristo con Su Iglesia.

“Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero”.

Son bienaventurados los que son llamados a la Cena de las Bodas del Cordero. Esos son los que tienen la invitación para ir a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero, que es la recepción de las Bodas.

Hemos visto este misterio de la posición que debe tener

el pueblo, el pueblo de Dios, los creyentes en Cristo, la Iglesia de Jesucristo, para ser raptado cada persona como individuo, y el Cuerpo Místico de Cristo del tiempo final como grupo, o sea, como Cuerpo Místico de creyentes.

Tienen que estar ocupando la posición correspondiente a este tiempo final, que es la Edad de la Piedra Angular; escuchando la Voz de Cristo, esa Gran Voz de Trompeta, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y revelándonos el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Así como para recibir el Espíritu Santo (y así recibir el nuevo nacimiento, y recibir el cuerpo teofánico) necesitamos tener la revelación de la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios llevando a cabo Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Y para recibir el cuerpo nuevo, eterno y glorificado, necesitamos tener la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, para así estar en la posición correspondiente a este tiempo final para ser raptados, o sea, ser arrebatados al Cielo con Cristo, para ir a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero.

“LA POSICIÓN QUE DEBE TENER EL PUEBLO PARA SER RAPTADO”.

Antes tiene que ser llamado y juntado en esa Edad de la Piedra Angular, y tiene que ser preparado para ser transformado; luego tiene que ser transformado para luego

ser raptado, o sea, arrebatado al Cielo con los muertos en Cristo, que también estarán en la Tierra, para ir todos juntos a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial, a la dimensión de Dios.

“LA POSICIÓN QUE DEBE TENER EL PUEBLO PARA SER RAPTADO”.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de: **“LA POSICIÓN QUE DEBE TENER EL PUEBLO PARA SER RAPTADO”.**

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto Cristo complete Su Cuerpo Místico de creyentes, y pronto resucite a los muertos en Cristo, y nos transforme a nosotros los que vivimos, y nos lleve con Él a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

CRISTO CON SU IGLESIA NOVIA HOY

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 23 de enero del 2000

(Segunda Actividad)

Cayey, Puerto Rico

Muy buenas tardes, amados amigos y hermanos presentes. Es para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de

Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo.

Para lo cual quiero leer en la Escritura, en el capítulo 3 de Hebreos, verso 1 al 6, donde nos dice San Pablo:

“Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;

el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.

Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno este, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo.

Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios.

Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir;

pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza”.

Nuestro tema es: **“CRISTO CON SU IGLESIA NOVIA HOY”.**

En este pasaje que hemos leído, el apóstol San Pablo nos muestra que esta Casa de Dios es la Iglesia del Señor Jesucristo; por eso esa Casa somos nosotros.

Esta Casa, la Iglesia del Señor Jesucristo, es nada menos que la Familia de Dios: una Casa, una Familia, que es descendiente de Dios; por eso es que los miembros de esta Familia, de esta Casa, son hijos e hijas de Dios, porque son descendientes de Dios; los cuales de etapa en etapa, de edad en edad, entre los gentiles, han estado naciendo en la Casa de Dios. Y por eso es que Dios ha enviado cada ángel

mensajero en cada edad en medio de la Casa de Dios; esos ángeles mensajeros han sido los siervos fieles y prudentes que Dios ha enviado a Su Casa en cada edad; y en cada edad, pues, han nacido en la Casa de Dios los hijos e hijas de Dios.

Y ahora, ¿dónde se encuentra Jesucristo y Su Iglesia Novia en este tiempo final? En este tiempo final, Jesucristo y Su Iglesia se encuentran en la etapa de la Edad de la Piedra Angular. Y ahí es donde nacen los hijos e hijas de Dios del Día Postrero, nacen en la Casa de Dios.

Y por eso es que para este tiempo final, el llamado contenido en el libro del Apocalipsis, en el capítulo 4, nos dice tanto a la Iglesia de Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes, como también a cada individuo que tiene su nombre escrito en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero, Cristo dice en Su llamado de este tiempo, en el capítulo 4, verso 1, dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Y aquí tenemos el llamado final de Dios a Su Iglesia y a cada persona que tiene su nombre escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, y por consiguiente, es parte de esa Iglesia Novia del Señor Jesucristo.

El llamado es a subir a dónde Él está en el tiempo final y dónde Él da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y siendo que el Cielo se está materializando en la Tierra, de etapa en etapa, de edad en edad, y por eso es que

Él envía Sus ángeles mensajeros: los envía a Su Iglesia de etapa en etapa, y un espíritu, un espíritu teofánico, ministra en cada edad manifestado a través de carne humana, y vienen a ser los ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, vean ustedes, las cosas del Templo celestial se están materializando en esta Tierra en el Templo espiritual del Señor Jesucristo; así como en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón, estaban materializados o materializadas las cosas del Templo celestial; pero estaban materializadas en cosas simbólicas que allí habían sido colocadas en aquel templo que construyó el rey Salomón y aquel tabernáculo que había construido el profeta Moisés.

Pero en la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Templo espiritual de Jesucristo, el Nuevo Templo, el cual construye el Hijo de David, Jesucristo: ahí se materializan las cosas del Cielo en seres humanos. Y por eso es que los ángeles de las siete edades de la Iglesia, miren aquí, en el libro del Apocalipsis, quiénes son en el Cielo; para que luego podamos ver lo que corresponde a la edad nuestra, la Edad de la Piedra Angular.

En Apocalipsis, capítulo 1, verso 4, dice:

“Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono...”

Aquí tenemos siete espíritus delante del Trono de Dios, o sea, no están en el Trono, sino delante del Trono.

En el tabernáculo que construyó el profeta Moisés, encontramos que Dios ordenó al profeta Moisés colocar un

candelero o candelabro con siete lámparas, las cuales eran encendidas.

Y ahora, todo eso era colocado delante del lugar santísimo, no dentro del lugar santísimo, sino en el lugar santo, donde estaba también la mesa con los panes de la proposición y también estaba el lugar o altar de oro del incienso; allí en el lugar santo de ese templo o tabernáculo que construyó Moisés, y luego el que construyó el rey Salomón; allí, delante del lugar santísimo, pues estaba el lugar santo.

Y ahora, encontramos que esas siete lámparas que están en el candelero o candelabro, en el Cielo, son estos siete espíritus de Dios que están delante del Trono.

Veán, en el capítulo 4, nos habla más claramente. Capítulo 4, verso 4 al 5, dice:

“Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”.

Ahí tenemos los siete espíritus de Dios; y aquí son las siete lámparas que arden delante del Trono. Y en Apocalipsis, capítulo 5, verso 6, dice (5 al 6 dice):

“Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete

ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”.

Y ahora, encontramos que los siete espíritus de Dios enviados por toda la Tierra, que son las siete lámparas que están delante de la presencia de Dios en el Cielo, ahora, en la Iglesia del Señor Jesucristo, son los siete ángeles mensajeros en los cuales está el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Dios, manifestado en cada edad.

En estos ángeles mensajeros de cada edad opera un espíritu ministerial teofánico de la sexta dimensión. Y por consiguiente, estos espíritus teofánicos de la sexta dimensión, que se encuentran ministrando de edad en edad en la Iglesia de Jesucristo, son los instrumentos de Jesucristo en cada edad, para llamar y juntar a Sus escogidos de cada edad; y así, de edad en edad, Cristo ir construyendo Su Templo espiritual, que es Su Iglesia, Su Casa, Su Familia, la descendencia de Dios.

Porque la descendencia de Dios, los hijos e hijas de Dios, son el Templo espiritual de Dios; porque Dios, conforme a la promesa divina, habitará en seres humanos; primeramente las primicias, y después la plenitud de Dios; así como habitó en Su Templo humano llamado Jesús. Dios estaba en Jesucristo en toda Su plenitud habitando y llevando a cabo Su Obra correspondiente a aquel tiempo.

Y ahora, Cristo está construyendo Su Casa, que es Su Familia, Su Iglesia, de acuerdo al modelo celestial. Y conforme a ese modelo fue que Moisés construyó el tabernáculo; y luego de acuerdo a ese modelo fue que Salomón, en una forma más amplia, construyó el templo allá en Jerusalén.

Y ahora podemos ver por qué es que hemos de estar nosotros en la tierra de Israel como Cuerpo Místico de Jesucristo, como la Iglesia de Jesucristo. ¿Por qué? Porque miren ustedes, aunque Moisés construyó el templo o tabernáculo en el desierto en territorio gentil, luego fue llevado a la tierra de Israel; y luego el que construyó Salomón fue construido (¿dónde?) en Jerusalén.

Y ahora, el Templo espiritual de Cristo Él lo ha estado construyendo de etapa en etapa; parte encontramos que fue construido en la tierra de Israel, y las diferentes etapas o edades entre los gentiles. Pero ese Templo va a estar en la tierra de Israel, y va a estar en Jerusalén, porque ese es el Templo que será ungido para Dios manifestarse en y desde ese Templo durante el Reino Milenial.

Pero ese Templo es ungido antes de comenzar el Reino Milenial, es ungido con la plenitud de Dios; con la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros, queda ungido con la plenitud de Dios el Templo espiritual de Jesucristo.

Y ahora, para este tiempo final, podemos ver cómo se ha estado materializando cada etapa del Templo: vimos cómo la etapa del Lugar Santo se ha materializado; y también vimos en los tiempos del Antiguo Testamento y en los días de Jesús cómo las partes correspondientes al Atrio estaban siendo manifestadas, y cómo el Sacrificio de Cristo fue llevado a cabo en la parte del Atrio de la Casa de Dios; y cuando decimos la parte del Atrio me refiero al Templo espiritual, lo cual estaba representado en el atrio del templo literal.

Y ahora, este planeta Tierra es el Atrio, es el estrado de

los pies de Dios; y la sexta dimensión es el Lugar Santo; y la séptima dimensión es el Lugar Santísimo.

Y ahora, para este tiempo final, la parte del Lugar Santísimo tiene que materializarse; y solamente se puede materializar todo lo del Lugar Santísimo del Templo celestial (¿dónde?) en la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de Oro, que es la Edad de la Piedra Angular.

Por eso nos dice: “Sube acá”. ¿Y a dónde vamos a subir? Pues vamos a subir a la Edad de la Piedra Angular, para que así Él nos dé a conocer todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final.

El reverendo William Branham, hablando acerca de ese llamado de Apocalipsis, capítulo 4, dice en el mensaje de las edades, en el libro de *Las Edades*; pero teniendo aquí un párrafo contenido en este libro de *Citas*, en la página 48 del libro de *Citas*, verso o párrafo 417, dice... aun podemos leer un poco antes: verso 416 y 417, dice:

416 – “Ahora fíjese, Juan siendo tomado hacia arriba inmediatamente después de la edad de la Iglesia, era un tipo de la iglesia raptada. Inmediatamente después que se acabe la edad de la Iglesia, esta edad de Laodicea, entonces viene el Rapto. La Iglesia se va como Juan se fue, a la presencia de Dios”.

Y ahora, miren ustedes cómo un rapto espiritual se lleva a cabo cuando somos llamados y subimos a la Edad de la Piedra Angular.

Para que pueda ocurrir un rapto literal e ir a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero, primeramente tiene que venir un rapto espiritual; o sea, ser subido de la séptima edad de la Iglesia a la Edad de la

Piedra Angular.

Aún aquí hay una brecha entre la séptima edad de la Iglesia y la Edad de la Piedra Angular, en la cual estuvo el Espíritu Santo obrando por medio del reverendo William Branham, en sus últimos años de ministerio aquí en la Tierra; y el reverendo William Branham le llama a esa etapa o a esa brecha, le llama... vamos a ver: página 134 y párrafo 1197, dice el reverendo William Branham:

1197 – “Él prueba todas Sus Palabras - todas Sus Palabras. Solo piensen en ello: ¡Todas Sus Palabras! Y ustedes eran Su Palabra. Él era la Palabra, y ustedes eran parte de Su Palabra”.

O sea, que si Él es el Verbo, la Palabra: nosotros somos también la Palabra, porque somos parte del Verbo, la Palabra, el Verbo que era con Dios y era Dios, el cual se hizo carne y habitó en medio de los seres humanos.

El Verbo que era con Dios era el cuerpo teofánico donde Dios habitaba, o sea, el cuerpo teofánico de Dios de la sexta dimensión, el cual es llamado el Ángel de Jehová, el cual libertó al pueblo hebreo allá en Egipto, y el cual se manifestó por medio del profeta Moisés (en la porción correspondiente a aquel tiempo); y se manifestó por medio de los diferentes profetas en el Antiguo Testamento; y luego se manifestó en toda Su plenitud en Jesús; porque el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, creó aquel cuerpo en el vientre de María, al crear una célula de vida, la cual se multiplicó célula sobre célula, y así creció en el vientre de María aquel cuerpo, el cual nació en Belén de Judea; y vino a ser el cuerpo de carne donde Dios habitó en toda Su plenitud, y con el cual llevó a cabo la Obra de Redención.

Por lo tanto, fue la Sangre de Dios, Sangre sin pecado, la que fue derramada por cada uno de nosotros: era la única Sangre que podía quitar el pecado del mundo. En palabras más claras: el que murió en la Cruz del Calvario con el nombre de Jesús, fue nada menos que el mismo Dios; pero murió en Su cuerpo físico, Su cuerpo teofánico no murió. Pero en Su cuerpo teofánico Él bajó al infierno y le predicó a las almas encarceladas que se encontraban allí, las cuales habían sido desobedientes en el tiempo del profeta Noé, no habían creído al Mensaje de Noé.

De eso es que nos habla el apóstol San Pedro en su primera carta, y nos muestra en su primera carta, en el capítulo 3, verso 18 al 22, nos habla de cómo Cristo fue en Espíritu y predicó a los espíritus encarcelados, los cuales en otro tiempo fueron...:

“... los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua”.

Y ahora, no se está preparando un arca literal, sino que Cristo está preparando Su Iglesia. Cristo es el Arca de Salvación, y por consiguiente también Cristo es Su Iglesia; porque el Grano de Trigo que fue sembrado en Tierra, nació en la forma de una planta llamada Su Iglesia.

Por lo tanto, estar en Cristo es estar en el Cuerpo Místico de Cristo, habiendo creído en Cristo como nuestro Salvador, y habiendo lavado nuestros pecados en Su Sangre, y habiendo recibido Su Espíritu Santo, y así nacemos en la Familia de Dios, en la Iglesia de Jesucristo; así es como entramos al Arca de Salvación, que es

Jesucristo, entramos al Cuerpo Místico de Jesucristo.

Y ahora, mientras Cristo está preparando Su Iglesia, Su Templo espiritual, el Arca, encontramos que la paciencia de Dios y la misericordia de Dios ha estado extendida sobre la raza humana; y la paciencia de Dios ha estado esperando que se complete la construcción de la Iglesia de Jesucristo, se complete la construcción del Arca.

Ahora, no tenemos el arca de Noé, sino que tenemos a Cristo, Cristo en Su Iglesia como el Arca de Salvación. Por lo tanto, la Iglesia de Jesucristo, siendo el mismo Cristo en la forma de Su Iglesia, porque estábamos en Él, y estamos en Él, somos parte de Él.

Y ahora, donde único hay salvación es en Cristo; y Cristo está (¿dónde?) en Su Iglesia y con Su Iglesia. Así que Cristo con Su Iglesia, veamos dónde ha estado de etapa en etapa. Dice:

“Y ustedes eran Su Palabra. Él era la Palabra, y ustedes eran parte de Su Palabra. Y esa es la razón por la cual ustedes fueron enviados acá, para confirmar su lugar en la vida (o sea que aquí estamos confirmando nuestro lugar en la vida eterna). No creo que ustedes captaron eso. Él es la Palabra”.

Ahora, cuando se nos dice que Él es la Palabra: Él, la Palabra, el Verbo que era con Dios y era Dios, es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Cristo en Su cuerpo teofánico, el mismo Dios en Su cuerpo teofánico. Y así como en lo terrenal estábamos en nuestros padres terrenales, como Leví estaba en los lomos de Abraham; ahora, siendo hijos e hijas de Dios estábamos en Dios, en el Verbo que era con Dios y era Dios.

“¿Ahora lo captan? Él estaba en los pies en Lutero (o sea, en el tiempo de Lutero), en los muslos en Wesley (o sea, en el tiempo de Wesley), en los hombros en Pentecostés (o sea, en la etapa pentecostal o edad pentecostal o Edad de Laodicea). ¿Ven lo que quiero decir? Él es la Cabeza”.

Y ahora, ¿Cristo es qué? La Cabeza.

“Él es la Cabeza. Ustedes tienen que ser una parte que se junta...”.

Y ahora, para el tiempo de nuestro hermano Branham, las personas del tiempo de nuestro hermano Branham, luego que vino el llamado a salir de la séptima edad, las personas que salían en el tiempo de nuestro hermano Branham, recibiendo el Mensaje y salían de la séptima edad, tenían que subir un poquito más, subir a una etapa donde en algún momento se juntaría con la Cabeza, la etapa que se junta con la Cabeza (o sea, que hacía la conexión).

Veán cómo viene la conexión de la Edad de la Piedra Angular —la Edad de la Piedra Angular no se conecta con la primera edad—: la conexión de la Edad de la Piedra Angular no es con el grupo de la primera edad, ni de la segunda, ni de la tercera, ni de la cuarta, ni de la quinta, ni de la sexta, ni de la séptima; sino con el grupo que salió de la séptima edad bajo el Mensaje del reverendo William Branham. Y ese grupo es señalado por el reverendo William Branham... miren cómo es señalado... dice, hablando de Cristo (dice):

“Él es la Cabeza. Ustedes tienen que ser una parte que se junta, en esta hora que ahora estamos viviendo (o sea, esta parte que ellos estaban viviendo bajo el ministerio del

reverendo William Branham: que era una parte, una etapa, una brecha, entre la séptima edad y la Edad de la Piedra Angular)...”.

Vamos a ver cómo él le llama. Dice:

“No la parte de los pies (o sea, no la parte de los pies acá en el tiempo de Lutero), no la parte de los muslos (o sea, no la parte de los muslos en el tiempo de Wesley), no la parte de los hombros (o sea, no la parte de la séptima Edad de Laodicea), sino la parte del cuello”.

Esta parte aquí, donde el Espíritu Santo obra por el reverendo William Branham, él le llama (aquí en este mensaje “Probando Su Palabra”), él le llama “la parte del cuello” (fue predicado en el año 1964 ese mensaje).

Y ahora vean dónde él coloca su grupo en su tiempo. Pero no se puede quedar ahí el que escucha el Mensaje del reverendo William Branham; como tampoco se podía quedar el grupo de Juan con el Mensaje de Juan, sino que tenía que pasar adelante para escuchar la Voz de Dios a través de Jesucristo, y venir a ser parte del grupo de Jesucristo; porque los que siguieron a Juan el Bautista, si se quedaban siendo del grupo de Juan el Bautista nunca recibirían el Espíritu Santo; tenían que venir a formar parte del grupo del Señor Jesucristo, de aquel al cual le preparó el camino Juan el Bautista.

Y el reverendo William Branham ha preparado el camino para una nueva etapa o edad de la Iglesia de Jesucristo: la Edad de Oro de la Iglesia de Jesucristo, donde son llamados a subir todos los hijos e hijas de Dios, para así poder recibir las bendiciones que Cristo tiene para este tiempo final; y recibir la plenitud del Espíritu de Dios, los

que estamos vivos, cuando los muertos en Cristo sean resucitados.

Por lo tanto, tenemos nosotros que subir a la Edad de la Piedra Angular, y ese es un rapto espiritual que se lleva a cabo en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

El Espíritu Santo también, así como ha venido subiendo de etapa en etapa, de edad en edad, ha venido subiendo y ha venido manifestándose en cada ángel mensajero, en cada edad; también en la Iglesia de Jesucristo como Cuerpo Místico ha venido subiendo de edad en edad.

Y ahora, en este tiempo, el Espíritu Santo sube a la Edad de la Piedra Angular, para venir manifestado en un hombre de este tiempo final, el cual es el Ángel del Señor Jesucristo, en el cual el Espíritu Santo estará llamando a subir a todos los hijos e hijas de Dios, para darle a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y ser así preparados para ser transformados en este tiempo final.

Y ahora, en la edad del cuello tuvimos al reverendo William Branham, como en la primera edad tuvimos a San Pablo; y así en cada edad cada ángel mensajero. En la séptima edad estuvo el reverendo William Branham también, y luego salió de ahí más arriba, a la edad del cuello.

La Iglesia de Jesucristo viene subiendo con Cristo de edad en edad. Por eso es que tenemos que ver dónde se encuentra Cristo con Su Iglesia en este tiempo final; porque Él ha estado con Su Iglesia de edad en edad manifestándose por medio del mensajero de cada edad.

Ahora veamos lo que nos dice en la página 48...

Recuerden: así como Juan el Bautista o Juan el apóstol

fue subido cuando escuchó la Voz de Cristo en Apocalipsis, capítulo 4 (él subió), así también sube la Iglesia del Señor Jesucristo; porque Juan representa a la Iglesia del Señor Jesucristo pasando por sus diferentes etapas. Y para este tiempo final la Iglesia de Jesucristo sube como Juan subió.

Y así como Juan estuvo en las diferentes etapas de la Iglesia, pasando por las diferentes etapas del Lugar Santo de la Iglesia de Jesucristo, pasa a la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo; por eso es que él sube y ve una Puerta abierta en el Cielo, sube y ve un Trono colocado en el Cielo. **Todo eso tiene que materializarse en la Iglesia del Señor Jesucristo.**

Y ahora, la página 48, verso 417, dice:

417 – “La misma Voz que llamó a Juan que subiera, la misma Voz que dijo a Juan: ‘¡Sube acá!’, es la misma Voz que llamará a la Iglesia algún día. ¡Amén! Llama a la Iglesia (o sea, llama a la Iglesia también). La misma Voz que llamó a Juan que subiera, es la misma Voz que llamó a Lázaro de la tumba. Esa misma Voz del Arcángel.

Cristo es la Voz del Arcángel, la Voz del Arcángel. ¿Ve? O esa Voz de Trompeta, de Cristo, llamó a Juan que subiera. La misma Voz que llamó a Lázaro del sepulcro Él habló con fuerte Voz... Esa misma Voz dijo a Juan: ‘¡Sube acá! Yo te enseñaré unas cosas que han de suceder’. Esa misma Voz sonará cuando los muertos en Cristo resuciten: ‘Porque la Trompeta...’. ¡La Trompeta! ¿Qué es una trompeta? La Voz de Cristo, el mismo que dijo: ‘¡Sube acá!’”.

Y ahora, veamos lo que esta Voz de Trompeta estará hablando, dando a conocer a la Iglesia de Jesucristo

(¿dónde?) en la Edad de la Piedra Angular. La página 47, dice, párrafo 402:

402 – “*No impediremos o estorbaremos a los que duermen, porque sonará la Trompeta’. Algo acontecerá, ese algo evangélico sonará, el anuncio de Su Venida”.*

“*Ese algo evangélico*”, o sea, el Evangelio del Reino siendo predicado en el Día Postrero, por el Mensajero del Día Postrero, ungido con el Espíritu Santo; y estará dando el anuncio de la Venida del Señor, revelando el misterio de la Venida de Cristo; ese misterio que nunca pudo ser comprendido por los grandes estudiosos de la Biblia.

Como tampoco pudo ser comprendido el misterio de la Primera Venida de Cristo en los tiempos de la Primera Venida de Cristo, el misterio de la Segunda Venida de Cristo no ha sido comprendido; pero por medio de la predicación del Evangelio del Reino será revelado este misterio.

La Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino sonando revelará este misterio; así como la Gran Voz de Trompeta del Evangelio de la Gracia revela el misterio de la Primera Venida de Cristo.

Es por medio de la predicación del Evangelio de la Gracia que conocemos el misterio de la Primera Venida de Cristo; y es por medio de la predicación del Evangelio del Reino, que el misterio de la Segunda Venida de Cristo será revelado a los escogidos de Dios del Día Postrero.

Y ahora, ¿qué fue la Primera Venida de Cristo? Fue la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, que acompañó al pueblo hebreo durante todo el Antiguo Testamento; el cual se hizo carne y habitó en medio del

pueblo hebreo, y en el cual estaba la plenitud de Dios manifestada en medio del pueblo hebreo; y fue conocido por el nombre de Jesús o Jesucristo. Eso fue nada menos que el Verbo hecho carne, como dice San Juan, capítulo 1, verso 14:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...”

Y fue el Verbo hecho carne el que cumplió la Venida del Mesías, y cumplió la Obra que el Mesías llevaría a cabo, que sería la Obra de Redención en la Cruz del Calvario; y cumplió la Roca herida por Moisés frente al monte Sinaí.

Encontramos que esta roca que fue herida por Moisés, esa primera roca, representaba la Primera Venida de Cristo. Y la segunda roca que Moisés hirió con su vara, pero que Dios le había dicho que le hablara a la roca, allá en Cades-barnea o Refidim... vamos a ver: Cades-barnea. La de Refidim fue frente al monte Sinaí; pero de Cades-barnea fue ya a la mitad del camino entre el monte Sinaí y la tierra de Israel.

Esa segunda roca representa la Segunda Venida de Cristo. Moisés al herir esa roca, miren ustedes: Moisés era una persona muy sencilla y muy humilde, pero tenía un temperamento fuerte.

Pero vean ustedes, todo el tiempo él se había comportado humildemente; pero llegó el momento en que el pueblo molestó tanto, que el profeta Moisés se sintió tan molesto con el pueblo, que cometió el error que le impidió pasar a la tierra prometida: hirió la roca, en vez de hablarle a la roca, y rompió el tipo y figura de la Segunda Venida de

Cristo; porque en la Segunda Venida de Cristo no es —Su Segunda Venida— para ser herido, como fue herido en la Cruz del Calvario, en Su Primera Venida.

Moisés al romper el tipo y figura allá... miren ustedes, la primera roca siendo herida y dando agua, nos muestra que siendo Cristo herido en la Cruz del Calvario nos daría el Agua de Salvación, nos daría Su Espíritu Santo.

Cristo dijo a la mujer samaritana que Él le daría de un Agua que salta para vida eterna: San Juan, capítulo 4, verso 14:

“... mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”.

También en el capítulo 7 de San Juan, verso 37 al 39, dice:

“En el último y gran día de la fiesta (esto fue en la fiesta de los tabernáculos), Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él (¿por qué? Porque Él es el que bautizaría con Espíritu Santo y Fuego, dijo el profeta Juan el Bautista); pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado”.

Y aquí podemos ver algo muy pero que muy importante: Cristo en Su Primera Venida fue glorificado, y luego podía venir el Espíritu Santo; y Cristo en Su Segunda Venida será glorificado, y podrá venir el Agua para todos los hijos e hijas de Dios.

La Venida del Agua, del Espíritu Santo, en Su Primera Venida, es el bautismo del Espíritu Santo, donde obtenemos el cuerpo teofánico de la sexta dimensión; y el Agua que Él estará dándonos en Su Segunda Venida, cuando sea glorificado, y Su Nombre sea glorificado otra vez...; pues Cristo dijo en San Juan, capítulo 12 (vamos a ver), verso 28:

“Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez”.

Fue glorificado en Su Primera Venida el Nombre de Dios, y fue glorificado Cristo en Su Primera Venida, y luego vino el Espíritu Santo el Día de Pentecostés, luego de llevar a cabo Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Y el Agua que Él nos dará en Su Segunda Venida, en adición al Agua del bautismo del Espíritu Santo, que Él nos da por medio de creer en Su Primera Venida, lavar nuestros pecados en Su Sangre, ser bautizados en Su Nombre y recibir Su Espíritu Santo...; el Agua que Él nos da en Su Primera Venida, al completar Su labor en Su Primera Venida, desde el Día de Pentecostés en adelante, es el Agua del bautismo del Espíritu Santo, en donde nos da un cuerpo teofánico de la sexta dimensión.

En cuanto todos los que están escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero, hayan tomado de esa Agua, se habrá completado el número de los escogidos de Dios; y entonces Él nos dará, en Su Segunda Venida, del Agua del bautismo del Espíritu Santo en toda Su plenitud, dándonos un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado.

Y ahora, en el libro del Apocalipsis, capítulo 21,

también vean ustedes, cuando está terminando ya el libro del Apocalipsis (en los últimos dos capítulos del libro del Apocalipsis), Él nos ofrece o nos da la oportunidad para tomar del Agua de la Fuente del Agua de la Vida. Dice capítulo 21, verso 6 en adelante del Apocalipsis:

“Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”.

Y ahora, esta bendición es para las personas que tienen sus nombres escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero, porque esos son los hijos e hijas de Dios, y esos son los que tomarán del Agua de la vida eterna, física, al recibir el cuerpo eterno, inmortal y glorificado; así como primeramente tienen que haber tomado del Agua de la vida eterna, recibiendo el Espíritu Santo al creer en Cristo como su Salvador, lavar sus pecados en la Sangre de Cristo, ser bautizados en el Nombre del Señor Jesucristo y recibir el Espíritu Santo, y así recibir un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, un cuerpo angelical; y ese es el Ángel de Jehová, que acampa en derredor de cada uno de aquellos creyentes en Jesucristo.

Cada creyente nacido de nuevo tiene un ángel. Y ahora, el dicho que comúnmente escuchamos: “Esa persona tiene ángel”, es realmente aplicado plenamente a los nacidos de nuevo, a los que han recibido el Espíritu Santo; y de ellos sí podemos decir: “Esa persona sí que tiene verdaderamente ángel”: el ángel, el cuerpo teofánico angelical de la sexta dimensión.

Y ahora, para esas personas es la promesa de un cuerpo eterno, inmortal y glorificado, que Cristo nos dará en el Día Postrero. A los que ya partieron los resucitará en un cuerpo eterno, inmortal y glorificado; y a nosotros, si permanecemos vivos hasta la resurrección de los muertos en Cristo, pues seremos transformados. Y así es como recibiremos el Agua de la Fuente de la Vida físicamente, así como hemos recibido el Agua de la Fuente de la Vida al recibir el Espíritu de Cristo.

En Apocalipsis, capítulo 22, verso 16 al 17, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿Quién es el que da testimonio de estas cosas en las iglesias? El Ángel del Señor Jesucristo que viene ungido con el Espíritu Santo.

El reverendo William Branham dijo que este Ángel es un profeta [“La revelación de Jesucristo”, pág. 15, párr. 112-113]. Este Ángel que le dio la revelación a Juan el apóstol es un espíritu de profeta, que en aquel tiempo le dio la revelación apocalíptica a Juan el apóstol; o sea que este Ángel estaba en Su cuerpo teofánico en los días de Juan el Bautista.

Para este tiempo final, para el tiempo en que la Iglesia tiene que subir a la Edad de la Piedra Angular, este Ángel estará en medio de la Iglesia de Jesucristo manifestado en carne humana.

Y a través de este Ángel, Cristo, en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, la Columna de Fuego, estará llamando a Sus escogidos a subir a la Edad de la Piedra Angular, y los estará reuniendo en la Edad de la Piedra Angular, y los

estará preparando para recibir el Agua de la Fuente del Agua de la vida eterna; estarán siendo preparados para recibir el cuerpo eterno, inmortal y glorificado.

Es en la Edad de la Piedra Angular donde son llamados, juntados y preparados para ser transformados los escogidos del Día Postrero; es ahí en donde recibimos la fe para ser transformados y raptados; es ahí en donde recibimos la fe de raptó.

La fe de raptó es la revelación de raptó; y la revelación de raptó la dan los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10; dice el reverendo William Branham, en el libro de *Los Sellos*, en español, página 28.

Y los Truenos es la Voz de Cristo, el Ángel del Pacto, en Apocalipsis, capítulo 10. Y la Voz de Cristo para el Día Postrero estará hablándole a Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular por medio de Su Ángel Mensajero.

Es por medio de Su Ángel Mensajero que estaremos escuchando la Voz de Cristo clamando como cuando ruge un león, y revelándonos el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo; y así estaremos obteniendo la fe, la revelación del raptó, que es la revelación de la Segunda Venida de Cristo.

Así como recibimos la revelación de la Primera Venida de Cristo, para recibir el bautismo del Espíritu Santo, y así recibir el cuerpo teofánico, cuerpo angelical, de la sexta dimensión; y para recibir el cuerpo físico eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, recibimos la revelación de la Segunda Venida de Cristo.

Alrededor de la Segunda Venida de Cristo, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de

señores, es que gira todo el Programa Divino correspondiente al tiempo final, para la Dispensación del Reino.

Y el Mensaje que revela ese misterio es el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino; ese es el Mensaje que viene proclamando el Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular.

Por eso, miren ustedes, en la página que estábamos leyendo (47), dice:

“... porque sonará la trompeta’. Algo acontecerá, ese algo evangélico sonará, el anuncio de Su venida. ‘Y los muertos en Cristo resucitarán primero. Y nosotros los que vivimos y permanezcamos seremos transformados’. Parados allí, y sentir un cambio; el pelo canoso se irá, las arrugas cesarán, cambiados en un momento, en un abrir de ojos. Y encontraremos a nuestros seres amados primero”.

En la página 128 y 129 del libro de *Citas*: página 128, verso 1143 o párrafo 1143, dice:

1143 – “Bajo de la Séptima Trompeta es para Israel lo mismo que el Séptimo Sello fue para la Iglesia”.

¿Y qué es el Séptimo Sello para la Iglesia? La Venida del Señor. Y ese misterio de la Venida del Señor es abierto por la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino.

Y la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo, la Séptima Trompeta de Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante, es para el pueblo hebreo lo mismo que el Séptimo Sello para la Iglesia del Señor.

Y el Séptimo Sello para la Iglesia del Señor es la

Segunda Venida de Cristo; y la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo es la Segunda Venida de Cristo.

Primero los escogidos de entre los gentiles, del cristianismo, obtienen la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá; y así obtienen la revelación, la fe, para ser transformados y raptados; y luego el pueblo hebreo recibirá esa revelación de la Segunda Venida de Cristo bajo el sonido de la Séptima Trompeta.

Porque la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo es lo mismo que el Séptimo Sello para la Iglesia del Señor: es la Venida del Señor.

En la página 129, párrafo 1150 dice (de este libro de *Citas*):

1150 – “Ahora, tan pronto como esta Iglesia es reunida, el misterio del Séptimo Sello es conocido; y los judíos son llamados por el misterio de la Séptima Trompeta, que son dos profetas: Elías y Moisés...”

Y ahora, ¿cómo entendemos aquí que son dos profetas? Porque el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles.

Donde esté la Venida del Hijo del Hombre, pues ahí estarán también los Ángeles del Hijo del Hombre. Por lo tanto, la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello es una misma cosa: la Venida del Señor.

Veamos en la página 130 de este mismo libro de *Citas*, párrafo 1164, el reverendo William Branham en el mensaje “Cisternas rotas”, predicado en el mes de julio, día 26 del año 1964, dijo:

1164 – “Recuerden que ‘los que están vivos y quedan, no impedirán a los que están durmiendo; porque la

Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta acaba de tocar. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’”.

La Séptima Trompeta de Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante; y el Séptimo Sello de Apocalipsis, capítulo 8, verso 1, son la Venida del Señor, son una sola cosa: la Venida del Señor; la Venida del Señor como el Séptimo Sello para la Iglesia, y la Venida del Señor para el pueblo hebreo como la Séptima Trompeta.

Y ahora, este es el misterio más grande que Dios ha tenido en Su mente, que en otros tiempos y edades y dispensaciones no reveló ni a los profetas del Antiguo Testamento, ni al pueblo hebreo, ni tampoco a los apóstoles, ni a los siete ángeles mensajeros, ni a Su Iglesia (durante las siete etapas de Su Iglesia), ni durante la edad o etapa - durante la etapa o brecha entre la séptima edad y la Edad de la Piedra Angular, llamada por el reverendo William Branham la etapa del cuello.

Pero ahora, en la Edad de la Piedra Angular somos llamados por Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, a través de Su Ángel Mensajero, para subir a la Edad de la Piedra Angular, y Él darnos a conocer todas estas cosas que tienen que suceder en este tiempo final; todas estas cosas que tienen que suceder bajo el Séptimo Sello; todas estas cosas tienen que suceder para nosotros obtener nuestra transformación, y los muertos en Cristo obtener la resurrección en cuerpos eternos.

En la página 149, párrafo 1333, que contiene un extracto del mensaje “Avergonzados de Él”, predicado en julio 11

del 1965, dice el reverendo William Branham:

1333 – “Recuerden que ‘los que viven y quedan, no impedirán los que duermen; porque la Trompeta de Dios, esa última trompeta...’. La sexta acaba de tocar; y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’. Solo descansando hasta ese tiempo”.

Y ahora, la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, depende del Séptimo Sello, que para el pueblo hebreo es la Séptima Trompeta.

Todo ahora depende de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y los que conocerán ese misterio serán los que obtendrán su transformación, si están vivos para ese tiempo y permanecen vivos hasta que los muertos en Cristo resuciten; y los que han partido en etapas pasadas, y también de nuestro tiempo (pero que eran creyentes en Cristo, y habían sido sellados con el Sello de Dios, el Espíritu Santo, y por consiguiente habían nacido de nuevo) serán resucitados en cuerpos eternos.

Ahora, en el tiempo de la Primera Venida de Cristo, encontramos que Él llevó a cabo la Obra de Redención, para darnos el Agua del Espíritu Santo; pero cuando Él nació y era un niño, todavía no podía darnos el Agua de la vida eterna, no podía darnos Su Espíritu Santo; cuando era un niño de 12 años, tampoco; cuando era un joven hasta los 30 años —casi 30 años— tampoco; aun cuando estaba durante Su ministerio, tampoco; pero cuando ya murió y

resucitó y ascendió al Cielo; desde el Día de Pentecostés en adelante ha estado dándonos de Su Espíritu Santo, de edad en edad a todos los creyentes en Él.

Y ahora, podemos ver que Su Primera Venida tuvo diferentes etapas. Los que creyeron en Él aun sin todavía haber llevado a cabo la Obra de Redención, permanecieron creyendo en Él; y el Día de Pentecostés recibieron el Espíritu Santo; y los que de ahí en adelante creyeron en Él, y han creído en Él de edad en edad, han estado recibiendo el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, y han estado naciendo en el Reino de Dios.

Y ahora, en la Segunda Venida de Cristo, encontramos que la parte culminante de la Segunda Venida de Cristo es cuando Él termine Su Obra de Intercesión en el Cielo, y haga Su Obra de Reclamo, y resucite a los muertos en Cristo, y nos transforme a nosotros. Esa es la parte culminante de la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, el reverendo William Branham, en la página 472 del libro de *Los Sellos*, nos dice que “cuando el Séptimo Sello comience será un misterio por completo”; porque el Séptimo Sello para la Iglesia del Señor Jesucristo es la Venida del Señor, la Venida del Verbo; y el Verbo que era con Dios, era Dios, y el Verbo se hizo carne y habitó en medio de los seres humanos, allá en medio del pueblo hebreo en Su Primera Venida.

Para el Día Postrero, conforme a Apocalipsis, capítulo 19, y Apocalipsis, capítulo 10, tenemos la promesa de la Venida del Verbo a Su Iglesia y después al pueblo hebreo. Y eso es la Venida del Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, viniendo primeramente a Su Iglesia y después al pueblo

hebreo.

Veamos lo que dice el reverendo William Branham con relación a la Venida del Verbo, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, a la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10. Dice, página 57 del libro de *Los Sellos*, dice:

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”.

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin Bien, ahora continuando:*

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis, capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.*

Y ahora Él viene por Su Iglesia.

Y ahora, ¿cómo estará el Ángel del Pacto, Cristo, en medio de Su Iglesia en el Día Postrero? Pues de edad en edad, en el Antiguo Testamento estuvo en cada profeta, y después estuvo en carne humana, en toda Su plenitud, en Jesús. Pero antes de ser bautizado por Juan era una persona sencilla en medio del pueblo hebreo, y era un joven carpintero, o sea, un obrero de la construcción; pero en ese obrero de la construcción llamado Jesús, se cumplió la Venida del Ángel del Pacto.

Y ahora, de edad en edad, Cristo, el Ángel del Pacto, ha

estado en medio de Su Iglesia manifestado por medio de cada ángel mensajero. Y para el Día Postrero tiene que estar en Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular.

¿Pero cómo va a estar manifestado en Su Iglesia, Cristo, el Ángel del Pacto (siendo que Él tuvo que tener un velo de carne en Su Primera Venida, para manifestarse y cumplir Su Primera Venida, y así estar en medio del pueblo, y hablarle al pueblo)? Para el Día Postrero vamos a ver cómo tiene que estar en medio de Su Iglesia, y en qué etapa estará Su Iglesia. En el libro de *Los Sellos*, página 131, dice el reverendo William Branham:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un Nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos”.

O sea que el misterio del Nombre Nuevo y el misterio de la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, ese misterio será revelado en los Truenos; y los Truenos es la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte, que desciende del Cielo.

Así que para conocer el misterio de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, con un Nombre Nuevo, la Venida del Verbo, tenemos que estar escuchando la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo.

Y por consiguiente, Él tiene que tener un instrumento a través del cual nos dé a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final: y ya hemos visto que será por medio de Su Ángel Mensajero que Él nos dará a

conocer todas las cosas que deben suceder.

Y ahora, continuamos leyendo, dice:

“132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que haber algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo”.

Viene con un Nombre Nuevo, y tiene que venir algo para cambiar Su Iglesia; y eso que tiene que venir es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el Verbo con un Nombre Nuevo, que ninguno entenderá sino Él mismo.

“Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino y furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. Allí viene el Mesías, allí es donde está...”.

Y ahora vamos a ver con más claridad la Venida del Verbo. En esta misma página 131, al final dice:

“133. ... pero Cristo es llamado EL VERBO DE DIOS. Él es la Palabra, por eso es llamado EL VERBO DE DIOS. Ahora, él tiene un Nombre que nadie sabe, pero es llamado EL VERBO DE DIOS”.

Y en la página 146 del libro de *Los Sellos*, nos dice al final, en el último párrafo, dice:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo

y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Ese es el misterio de la Venida del Espíritu Santo en el Día Postrero: sube, sube a la Edad de la Piedra Angular y viene encarnado en un hombre, el cual será el Ángel del Señor Jesucristo.

Y en la página 256 del libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Y si conseguimos ese hombre, habremos encontrado al Ángel del Señor Jesucristo, al instrumento a través del cual Cristo estará manifestado hablándole a Su Iglesia y dándole a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Y esa manifestación de Cristo en Su Ángel Mensajero, Cristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero: ese misterio estará escondido de los ojos de los sabios y entendidos, pero revelado a los escogidos de Dios.

Y siendo que ese Ángel del Señor Jesucristo es el que le dio la revelación a Juan, y es un espíritu teofánico de la sexta dimensión, vendrá en medio de la Iglesia de Jesucristo, enviado por Cristo, para ser el instrumento de Cristo del Día Postrero, para Cristo por medio de Su Ángel velarse y revelarse en medio de Su Iglesia, y darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 4, Cristo dijo:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, estas cosas que deben suceder son dadas a conocer por el Ángel del Señor Jesucristo.

No hay ninguna contradicción ahí; lo que hay es una grande revelación de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero, manifestado a través de Su Ángel Mensajero, y hablando a través de Su Ángel Mensajero a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Como estuvo velado y revelado en cada ángel mensajero de cada edad, hablándole a Su pueblo, y llamando a Sus hijos; así también por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero.

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto” [Apocalipsis 22:6].

¿Para qué es enviado el Ángel del Señor Jesucristo? Para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Es el mismo Ángel que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis, viniendo en el Día Postrero a la Iglesia de Jesucristo, a la cual es enviado primeramente, y después es enviado al pueblo hebreo.

Así como el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que le apareció al profeta Moisés, y a los patriarcas, y a los profetas del Antiguo Testamento, luego vino en carne humana en medio del pueblo hebreo; así también el Ángel del Señor Jesucristo es enviado en el Día Postrero en carne

humana.

Apocalipsis 22, verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Este es el Ángel Mensajero en el cual se cumplirán las palabras de Cristo:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” [Apocalipsis 3:21].

Así como Cristo venció y se ha sentado con el Padre celestial en el Trono celestial, en el Trono en el Cielo; ahora Cristo al Vencedor lo sentará en Su Trono; y el Trono de Jesucristo es el Trono de David.

Es el Trono de Jesucristo aquí en la Tierra, el Trono de David, donde Cristo sentará al Vencedor; y ese será el Ángel del Señor Jesucristo, el mismo que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis, el cual estará en carne humana en el Día Postrero, en medio de la Iglesia de Jesucristo.

En la reunión de *estos* ángeles de las siete edades de la Iglesia, *aquí* en *esta* nube, encontramos que entre ellos estaba otro Ángel que era diferente a los demás, el cual se encuentra *aquí* formando el cabello blanco del Señor. Y dice el reverendo William Branham, hablando acerca de ese Ángel, en la página 469 del libro de *Los Sellos*:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y

significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. ¿Se acuerdan?

154. *Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello...”.*

Y ahora, el Ángel que tiene el Séptimo Sello —y el Séptimo Sello es la Venida del Señor—, el Ángel que tiene el Séptimo Sello es el que está *aquí* formando el cabello blanco del Señor.

Para el cumplimiento del Séptimo Sello estará presente ese Ángel manifestándose en medio de la Iglesia de Jesucristo, porque ese es el Ángel que viene enviado a la Iglesia de Jesucristo; y Él estará manifestado en carne humana en el Día Postrero; y por consiguiente, estará el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, cumpliendo Sus promesas para el Día Postrero, y estará dándonos a conocer todas estas cosas que estarán sucediendo en este tiempo final; y eso dará cumplimiento a la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

El reverendo William Branham, hablando del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, nos dijo en el mensaje “El único lugar provisto por Dios para adorar”, en el mes de noviembre 28 del año 65 (o sea, el mes anterior a su partida), nos dijo... aquí tenemos en este libro de *Citas*, el extracto de lo que él dijo: está en la página 166 del libro de *Citas*, párrafo 1485, y dice:

1485 – *“Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: ‘¿Habrá otro avivamiento, veré otro tiempo?’. Y solo recuerden, del Oeste vendrá un jinete en un caballo blanco”.*

¿De dónde vendrá? Del oeste; y el oeste es el occidente; el oeste, el occidente, es el continente americano.

Ya la séptima edad de la Iglesia gentil, la Edad de Laodicea, se cumplió en la parte norte del continente americano, en la parte norte del oeste; y ya ahora solamente queda Centroamérica, Suramérica y el Caribe, para el cumplimiento de la Venida de este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Dice:

“Cabalgaremos esta senda otra vez. Eso es correcto. Tan pronto como estemos listos”.

¿Ven ustedes? Es una promesa; y si es una promesa tiene que estar en la Biblia.

Y ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es este Jinete que viene del occidente, del continente americano, en este tiempo final; es Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, el cual ha venido de edad en edad, y de la séptima edad de la Iglesia sigue subiendo (*aquí* en la séptima edad en Norteamérica), sigue subiendo a *esta* etapa o brecha, y después pasa a la Edad de la Piedra Angular, en la América Latina y el Caribe.

Y con la Venida de ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la Iglesia del Señor Jesucristo tiene el avivamiento, el despertamiento espiritual, del Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, en el territorio latinoamericano y caribeño; y de ahí se extiende ese despertamiento espiritual, ese avivamiento espiritual de la Iglesia de Jesucristo, en el Día Postrero, y ese despertamiento espiritual llegará hasta el pueblo hebreo.

Por eso, cualquier persona escrita en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, si aún

se encuentra fuera de la América Latina y el Caribe, hasta allá le llegará el Mensaje del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el Mensaje del Verbo, Cristo, el Ángel del Pacto, a través de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero; y así entrará al avivamiento del Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular, y será preparado para ser transformado y llevado con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora hemos visto este misterio de Cristo con Su Iglesia en el Día de hoy, en la Edad de la Piedra Angular. Y hemos visto el territorio donde la Edad de la Piedra Angular se estaría cumpliendo en este tiempo final.

Ahora, hay un misterio muy grande en el Ángel que libertó al pueblo hebreo, en el Ángel de Jehová que aparecía a los profetas del Antiguo Testamento; pero ese misterio fue abierto cuando se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo.

Y ahora, el misterio del Ángel del Señor Jesucristo ha sido un misterio que ni los teólogos han podido abrir; como tampoco pudieron abrir el misterio del Ángel de Jehová en el Antiguo Testamento, los teólogos del pueblo hebreo bajo la religión del judaísmo; pero cuando se hizo carne, ahí estaba ese misterio manifestado.

Y ahora, todos los que querían conocer el misterio del Ángel de Jehová, pues podían conocerlo cuando se hizo carne en medio del pueblo hebreo, y fue conocido por el nombre del Señor Jesucristo.

Y ahora el misterio del Ángel del Señor Jesucristo, que le dio a Juan el apóstol la revelación apocalíptica, vean ustedes, ese es el Ángel enviado por Cristo, enviado por Dios, con la revelación de Jesucristo.

El misterio de ese Ángel es la revelación de Jesucristo en él y a través de él: Cristo velado y revelado a través de Su Ángel en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular; así como el misterio de cada edad fue el misterio de Cristo, el Ángel del Pacto, velado y revelado en el ángel mensajero de cada edad.

Y ahora, para el Día Postrero hemos de conocer el Nombre del Ángel del Señor Jesucristo.

Cuando ese misterio, Cristo, a través de Su Ángel, lo esté abriendo a Su Iglesia, entonces todos conocerán el Nombre que tendrá ese Ángel de Jesucristo aquí en la Tierra. Ese es el misterio de ese Ángel.

Pero vean ustedes, ese Ángel no aceptó la adoración que Juan el apóstol le ofreció, ¿por qué? Porque ese Ángel no es el Señor Jesucristo; él solamente es el instrumento de Jesucristo a través del cual Cristo se revela a Su Iglesia en el Día Postrero, para darle a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y así abrimos el misterio del Séptimo Sello, abrimos el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ninguna persona que esté viviendo en la Tierra en el Día Postrero cuando los muertos en Cristo resuciten, ninguna persona podrá ser transformada, a menos que tenga la revelación del raptó; que es la revelación del Séptimo Sello, la revelación de ese misterio, la revelación del misterio del Ángel que era diferente a los demás, la revelación del misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y las personas que tendrán la revelación de ese misterio, pues estarán con Cristo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, la Edad de Oro de la Iglesia de Jesucristo; estarán con Cristo escuchando Su Voz a través de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Y eso es estar escuchando la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino; eso es estar escuchando la Voz de los Siete Truenos emitiendo Sus voces, y revelándonos el misterio del Séptimo Sello, y dándonos así la fe, la revelación, de la Segunda Venida de Cristo, la revelación para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

En la Primera Venida de Cristo vimos el misterio del Ángel de Jehová, que en el Antiguo Testamento le había aparecido a los profetas de Dios; y cuando se hizo carne tuvo Su Nombre aquí en la Tierra, con el cual llevó a cabo la Obra de Redención.

Pero, sin embargo, Jesús no le dijo a nadie: “Mi nombre antes de venir aquí a la Tierra era tal nombre”. Pero Moisés le preguntó cuál era Su Nombre y le dio las cuatro consonantes: YHWH; pero Jesús no le dijo: “Mi nombre allá en aquel tiempo era tal y se pronunciaba así”. Pero le dijo a los judíos: “Abraham deseó ver mi día; lo vio y se gozó”. Le dicen: “No tienes cincuenta años y dices que has visto a Abraham”. Jesús les dijo: “Antes que Abraham fuese, yo soy” [San Juan 8:56-58].

Y ahora, siendo antes que Abraham, pues tenía un Nombre que nadie conocía, sino Él mismo; y aun cuando vino en carne humana tenía un Nombre que nadie conocía, que nadie entendía, sino Él mismo. Y era un Nombre que ya

otras personas también lo habían tenido; pero al estar ese Nombre en Jesús, vean ustedes, siendo el Verbo hecho carne, era nada menos que el Ungido de Dios, el Ungido con el Espíritu Santo en toda Su plenitud; por lo tanto, era Señor y Cristo. Jesús es Señor y Cristo.

Y ahora, encontramos que para el Día Postrero muchas personas estarán viendo al Ángel del Señor Jesucristo enviado por Jesucristo, pues es Cristo el que dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y Él es antes que Juan el apóstol, antes que los demás apóstoles, y antes que los mensajeros de las siete edades de la Iglesia.

Miren, está dándole a Juan la revelación del Apocalipsis; pero Él quizás nunca le diga a la Iglesia de Jesucristo y quizás tampoco al pueblo hebreo, cuál es Su Nombre cuando Él estaba dándole la revelación a Juan el apóstol; o sea, quizás no le revele o quizás le revele en alguna ocasión, el Nombre que Él tenía antes de ser enviado a la Iglesia y venir en carne en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Pero Él tiene un Nombre. Él tiene un Nombre; pero Juan no escribió ese Nombre de ese Ángel del Señor Jesucristo. Pero Él estando en la Tierra, en el Día Postrero, conocerá ese misterio; y estando en la Tierra, en el Día Postrero, todos también conocerán el Nombre que Él tendrá aquí en la Tierra. Y en ese Nombre, pues estará un misterio que Él solamente conocerá; misterio que tiene que ver con la Obra que Dios, que Cristo, estará haciendo a través de Él.

Ese es el Ángel Mensajero sobre el cual la promesa: “Al

que venciere yo le daré a comer del Maná escondido, y le daré una Piedrecita blanca, y en la Piedrecita un Nombre escrito que ninguno conoce, sino aquel que lo recibe”.

Y también se cumplirá la promesa de Apocalipsis... eso fue capítulo 2, verso 17; y Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, donde dice: “Al que venciere, yo le haré columna en el Templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la Ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi Nombre Nuevo”.

Es Cristo el que promete enviar a Su Ángel, y es Cristo el que promete escribir sobre el Vencedor el Nombre de nuestro Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo; es Cristo el que dice que Él tiene un Nombre Nuevo.

Así que ese misterio lo tendrá Cristo, y lo revelará a Su Ángel Mensajero. Y para que no surjan imitaciones, el Ángel del Señor Jesucristo será reservado en muchas cosas, para que así no se interrumpa la labor de Cristo correspondiente a la Edad de la Piedra Angular.

Y aunque quizás en algunas ocasiones cualquier persona pueda pensar que el Ángel del Señor Jesucristo no sabe por dónde va caminando o no sabe qué hacer, él no discutirá, sino que seguirá adelante como si no supiera; pero él sí sabrá.

Porque así como Cristo, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, guio a cada mensajero en cada edad; y para algunos quizás fueron - parecían un poquito ignorantes o tontos, pero ellos estaban trabajando en aquello que Cristo les encomendó.

Y ahora, para el Día Postrero, el Ángel del Señor Jesucristo estará trabajando en la Obra de Cristo, en la forma que Cristo lo esté guiando. Aunque parezca un poco raro en la forma en que él trabaje, en algunas ocasiones, en la Obra de Cristo, Cristo le estará guiando; y él no hará nada, a menos que Cristo lo guíe a hacerlo en esa forma.

Por lo tanto, la labor del Ángel de Jesucristo en la Iglesia de Jesucristo será bajo la guianza del Espíritu de Cristo; porque “no es con ejércitos ni con fuerzas, sino con mi Espíritu” dice el Señor en Zacarías, capítulo 4.

La Obra de Dios en Su Iglesia es por el Espíritu de Cristo en cada edad.

Así que cualquier persona podrá decir o: “Es muy lento”; otros podrán decir: “No, va muy rápido”; otros podrán decir: “No, va muy lento en la labor que va llevando a cabo”. Pero lo importante no es si es lento o es muy rápido, sino que vaya con Cristo, el Ángel del Pacto, brazo a brazo, trabajando en la Obra de Cristo.

Podrían decir de Moisés que era muy lento y no sabía guiar al pueblo; porque para llevar al pueblo hebreo de Egipto a la tierra de Canaán, eso lo que tomaba era muy poco tiempo; porque miren: José cuando fue a sepultar a su padre Jacob en la tierra de Israel, fueron en poco tiempo y volvieron; pero ahora Moisés se tarda 40 años para llevar al pueblo hebreo rumbo a la tierra prometida. Pero era la guianza del Espíritu Santo, del Ángel del Pacto, con Moisés.

Y en la forma que guía el Espíritu Santo es la mejor forma para el pueblo hebreo en el Antiguo Testamento, y para la Iglesia de Jesucristo en el Nuevo Testamento.

A medida que iban caminando por el desierto por 40 años, iban naciendo los que iban a entrar a la tierra prometida, más algunos que sobrevivieron de los que salieron de Egipto.

Y ahora, a medida que Cristo ha estado llevando a Su Iglesia rumbo a la tierra prometida, durante estos dos mil años, han estado naciendo en el Reino de Dios los que han de entrar a la tierra prometida del Reino Milenial, y los que han de entrar a la tierra prometida del glorioso cuerpo eterno y glorificado.

Y así, vean ustedes, lo que para muchos ha sido un lapso de tiempo muy largo, no ha sido largo comparado con los beneficios que se han obtenido en la Iglesia de Jesucristo: muchos hijos e hijas de Dios en la Iglesia de Jesucristo.

Y en nuestra edad, aunque cualquier persona puede decir: “¿Tanto tiempo y todavía no han resucitado los muertos en Cristo, y nosotros no hemos sido transformados?”. Todo eso obra para bien; porque han estado siendo llamados y juntados los escogidos de Dios. ¿Y tienen que nacer dónde? Pues en la edad que está vigente en el tiempo final —los hijos de Dios del Día Postrero—.

Así que todo obra para bien. Y si pasa más tiempo, pues hay más hijos de Dios que tienen que nacer en el Reino de Dios.

Pero cuando se complete el número, entonces la Familia de Dios estará completa, la Iglesia de Jesucristo estará completa; porque la Iglesia de Jesucristo se completa en la Edad de la Piedra Angular. Ahí es donde se completa la Familia de Dios. Y cuando se complete, los muertos en

Cristo resucitarán, nosotros seremos transformados, y nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Lo importante es estar con Cristo en la edad que nos corresponde en este tiempo final. Lo importante es estar en la Casa de Dios con Cristo, en Su Iglesia, en este tiempo final; y así poder ver a Cristo con Su Iglesia hoy en la Edad de la Piedra Angular, la cual se está cumpliendo entre latinoamericanos y caribeños.

Y de cualquier otra nación podrán decir: “¿Y qué tienen estos latinoamericanos y caribeños que hablan y creen así?”. Pues lo único que tenemos es que Dios nos escogió para este Día, para ese territorio y para esta edad: la Edad de la Piedra Angular. Y nosotros lo hemos reconocido, porque Él nos ha revelado ese misterio.

Y ahora podemos ver a CRISTO CON SU IGLESIA NOVIA HOY, en la Edad de la Piedra Angular. Y podemos vernos ahí en la Edad de la Piedra Angular, porque somos miembros de Su Iglesia Novia en la Edad de la Piedra Angular.

La Edad de la Piedra Angular es la edad más importante de todas las edades, y es la edad donde las bendiciones mayores para los hijos de Dios están establecidas para ser manifestadas esas bendiciones en este tiempo final.

Así que la parte más importante de la Iglesia de Jesucristo es la Edad de la Piedra Angular, porque es la Edad de Oro de la Iglesia de Jesucristo.

Todos los apóstoles desearon vivir en este tiempo, y todos los hermanos de las edades pasadas desearon vivir también en este tiempo.

Por lo tanto, nosotros, que por elección divina nos ha tocado vivir en este tiempo, apreciamos con toda nuestra alma esta bendición tan grande que nos ha tocado en este Día Postrero, en donde podemos ver a CRISTO CON SU IGLESIA NOVIA HOY, en la Edad de la Piedra Angular, siendo preparados para ser transformados en este tiempo final.

Y si alguno se va antes, de los nuestros, regresará en un cuerpo eterno. Así que no hay problema con los que se vayan adelante, porque serán testigos de la resurrección.

Lo importante es estar con Cristo en este tiempo final, y así poder ver a Cristo con Su Iglesia Novia en la Edad de Oro, la Edad de la Piedra Angular.

“CRISTO CON SU IGLESIA NOVIA HOY”.

Lo demás ha sido historia, lo cual nosotros ya conocemos. Pero ahora la realidad de Cristo y Su Iglesia la estamos viviendo nosotros en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de CRISTO Y SU IGLESIA NOVIA HOY, en tiempo presente; por lo cual, la historia de la Iglesia de Jesucristo de este tiempo final se está realizando.

La historia siempre es lo que se ha vivido; por lo tanto nosotros estamos viviendo la realidad del Programa Divino, y por consiguiente estamos haciendo la historia de la Iglesia de Jesucristo de este tiempo final.

Sean personas que ocupen una parte importante en la Iglesia de Jesucristo en este tiempo final; personas que ocupen su posición y lleven a cabo la labor que Cristo ha

colocado en sus manos para este tiempo final.

Rendidos a Cristo Él les usará (a ustedes y a mí también). Y luego en la historia bíblica de la Iglesia de Jesucristo, cuando estemos en el Reino Milenial, podremos leer la parte que llevamos a cabo en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Cuando leemos en la Biblia acerca de estos hombres y mujeres que fueron instrumentos de Dios, decimos: “Quisiera ser como uno de ellos”. Pues miren, ahora le ha tocado a usted la parte para usted ser como uno de ellos o mayor que uno de ellos.

El más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que Juan [San Mateo 11:11]. Así que usted puede y usted es mayor que todos aquellos del pasado, del Antiguo Testamento, porque es un hijo o una hija de Dios.

Entonces nos dejamos usar por Cristo, y la Obra que Él hará a través de cada uno de ustedes y de mí será mayor que la que hizo en el Antiguo Testamento.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes, y que les use grandemente en Su Obra en este Día Postrero. Y que todos ustedes y yo también aparezcamos como los valientes, los héroes de la fe, de este Día Postrero, en el Reino de Dios. Y que pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y que pronto Cristo termine Su Obra de Intercesión en el Cielo, y resucite los muertos en Cristo, y transforme a todos los que estaremos vivos en este tiempo final, cuando los muertos en Cristo resuciten. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

